Una página para Fidel

Homenaje al Comandante invicto de la Revolución Cubana

Fundación Editorial el perro y la rana

MISIÓN CULTURA
CORAZÓN ADENTRO

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El perro y la rana. Este Sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autoras y autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales, ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, cogestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural estadal y promotores de literatura de la región.

Una *página* para FIDEL

Homenaje al Comandante invicto de la Revolución Cubana

Irán Aguilera Abad / Beatriz Aiffil / Orlando Enrique Balbás / Andrés Bansart / Luis Blanco Crespo / Edgar Carmona / Ramón Castillo Rodríguez / Fátima Cedeño / Mercedes Chacín / Alonso Dávila Sira / Leonardo Delgado Torrealba / José Roberto Duque / Freddy Fernández / Gonzalo Fragui / Tomás Freites Paz / Enma Rosa Gómez Corobo / Nathalí Gómez Moscoso / Juan José Gómez Muñoz / Andrés González Rangel / Gregorio González Vivas / Angélica Henao / Cunshi Hernández Romero / Reinaldo Iturriza / Gabriel Jiménez Emán / Tiliana La Rosa / Luis Laya / Henry Lira / Isabel Ortega Hernández / César Panza / Gilberto Parra Zapata / Pedro Ramón Querales / Manuel Reina Leal / Eric Sabino Blanco / Yarisma Unda / Luis Aníbal Velásquez / Gaspar Velásquez Morillo / Ramón Zambrano / Osviel Castro Medel / Magda Iris Chirolde López / Elizabeth Colombé Frías / Mayli Estévez Pérez / Reinhardt Jiménez Cañete / Daer Pozo Ramírez / Regina Michel Rollock / Alejandro Rosales Borrego / Rafaela Valerino Romero / Josué Veloz Serrade / Camila Rosa Ahumada / Francisco Farina / Laura García Vásquez / Rafael Restaino / Galvarino Orellana / Jotamario Arbeláez / Luis Alvarenga / Santiago Crespo Martín / Nancy Herrejón Peña / Galia Pérez Mayta / Jaime Araujo Frías

Fundación Editorial El perro y la rana, 2017
Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, Piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010
G-20007541-4
Telfs.: (0212) 377.2811 / 808.4986
coordinaciondels.e.r@gmail.com
http://www.elperroylarana.gob.ve

Edición al cuidado de: Giordana García Sojo, Isaac Morales Fernández
Consejo Editorial para este libro: Jenny González, Coral Pérez, Pablo Ruggieri
Corrección: Gema Medina
Diseño y diagramación: Escarlú Mata, Yésyka Quintero

Depósito Legal: DC2016001745
ISBN: 978-980-14-3661-4

La redistribución, comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Una *página* para FIDEL

Homenaje al Comandante invicto de la Revolución Cubana

VENEZUELA / CUBA / ARGENTINA
CHILE / COLOMBIA / EL SALVADOR /
ESPAÑA / MÉXICO / PANAMÁ / PERÚ

Fundación Editorial El perro y la rana
Sistema de Editoriales Regionales - 2017

Presentación

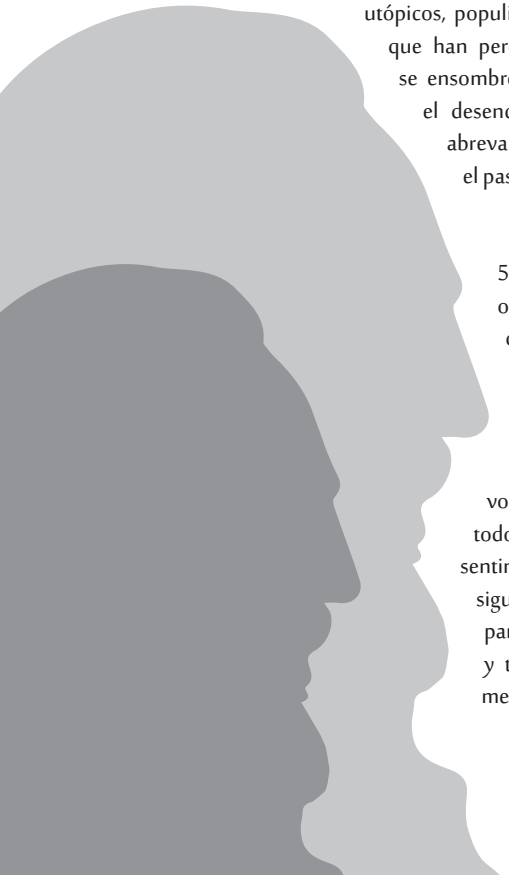
58 años en Revolución, 58 páginas para Fidel

Hay nombres que calan en lo profundo de los acontecimientos humanos, que logran sortear el olvido impasible de la muerte y figurar con el peso de lo perdurable en la Historia de la humanidad. Fidel es uno de ellos. Nombrar a Fidel es nombrar a la Historia en mayúscula, y esto no es un ejercicio retórico, requiere del verbo activo en lucha permanente con todo intento de sujeción o encasillamiento. Fidel es movimiento, Fidel acontece, nos sucede como el roce imparable entre la embarcación y el mar, como el *Granma* avanzando hacia el objetivo difícil, el objetivo que nunca acaba: cambiarlo todo, cambiar cada una de las condiciones sociales que propician la injusticia, la pobreza y la desigualdad.

El sentido épico que gestó Fidel en el imaginario de las y los latinoamericanos es parte fundamental de nuestra identidad. La identidad entendida y sentida como abrevadero para la acción. En las luchas de Fidel reconocemos cada una de nuestras luchas: el grito de independencia y soberanía

de las tierras nuestramericanas, la indignación del pueblo africano ante el racismo en todas sus formas, el rescate de la ancestralidad originaria del *Abya Yala*, la persistencia de los y las estudiantes por el conocimiento libre y emancipador, la guerra contra las condiciones de explotación laboral, la inclusión de las mujeres en todas las faenas de la vida pública, la conservación del planeta y de todos los seres vivos, el derecho a vivir en condiciones de igualdad y dignidad de los pueblos del mundo.

Fidel es la Historia en tanto continuo acontecer. Aquella rúbrica oscura del fin de la historia fue barrida por su semilla germinada hoy en miles de conciencias y verbos alertas. Fidel es Pueblo. Nos dirán utópicos, populistas o trasnochados, allá aquellos que han perdido la luminosidad del pecho y se ensombrecen en el egoísmo del confort o el desencanto. Nosotros, el nosotros que abreva en Fidel y su gesta, no detendremos el paso.



Por ello hoy, para celebrar los 58 años de la Revolución Cubana, ofrecemos 58 páginas escritas desde el sentimiento convocado tras el cambio de paisaje de Fidel Castro; 58 textos trazados desde diferentes partes de América Latina y el Caribe, de la mano de voces de distintas edades y oficios, todos convocados por el mismo sentimiento: rendir honores a quien sigue dejándonos marcas en el camino para avanzar hacia la vida para todos y todas, la vida buena, la vida que merece la pena.

Leamos estas páginas con fruición y mística. Son fruto de un sentimiento colectivo que brega por garantizar la permanencia de la humanidad y del planeta. No hay exageración posible en esta idea-sentimiento; ante la escalada de guerras cada vez más absurdas e intrincadas estratagemas financieras para expoliar poblaciones enteras, la única alternativa es idear y sentir en conjunto una sociedad de iguales. En ello sigue alumbrándonos el faro de la Revolución Cubana y su gran líder, el caballo Fidel.

Giordana García Sojo
Presidenta de la Fundación Editorial El perro y la rana

VENEZUELA

Irán Aguilera Abad ★ Anzoátegui, 20/06/1959
Educador, poeta, escritor, articulista en diversos medios de comunicación impresos y digitales. Diputado por el PSUV en el Consejo Legislativo del Estado Anzoátegui.

El invicto caguairán

La noticia fue muy dura, pero quizá mucho más dura para quienes, inspirados en él, comenzamos desde niños a caminar —como de su mano— por el más hermoso camino que ser humano puede hallar. Sin volver la vista atrás, con fe, seguros de que si avanzábamos sería más esplendoroso, aunque también llegamos luego al convencimiento de que no tiene llegada: es el constante andar por el camino del deber que él nos enseñó. El camino de Chávez.

Hace dos años escribí —en sus 88 años— que en verdad él era como un caguairán, el árbol maderable más duro de Cuba. "¡El caguairán, ese sí es un palo!", dicen los campesinos cubanos porque es de los de mayor longevidad.

Fue Raúl quién comparó a Fidel con el emblemático árbol de la flora cubana, una madera tan fuerte que es ideal para fabricar obras duraderas. En el occidente de Cuba también lo llaman el "quiebrahacha". ¡Qué acertada es esa comparación simbólica! Es que la obra de Fidel se hizo eterna por ser tan generosa con la humanidad, y porque también todas las hachas se quebraron cuando quisieron tumbarlo.

A Fidel, no solo se le admira por ser el casi mítico Comandante que bajó triunfante de la Sierra Maestra, de verde olivo, al frente de sus valerosos barbudos, después de una romántica epopeya que pudiera parecer extraña aunque pertenezca a los nuevos tiempos. Fidel, el invicto, el del largo batallar, cual David frente a Goliat, contra el más poderoso enemigo que pueblo alguno haya conocido: el imperio yanqui. Sí, Fidel, el que pudo abrir definitivamente el capítulo de la esperanza que se escribe actualmente en la historia de Nuestra América.

En los más apartados lugares del mundo, allí donde siempre ha existido la pobreza, donde la medicina mercantilista no llegará jamás porque no es negocio, allí encontraremos un médico cubano batallando, y allí mismo está Fidel trascendido a sí mismo. También lo vemos junto a su amigo Chávez, hermanados, en el gigantesco esfuerzo por hacer realidad un verdadero milagro: devolverle la vista a millones de seres humanos. Son estos tan solo dos aspectos de su gigantesca e incansable lucha por alcanzar la humanidad más justa.

VENEZUELA

Beatriz Aiffil ★ Caracas, 10/11/1960
Socióloga, escritora y articulista de diferentes medios impresos y digitales, especialmente *Correo del Orinoco* y *Ciudad Ccs*. Ha destacado como activista de la causa afro en Venezuela.

El Fidel no racista

Apuesto a que muy cubana, la negra Regina, le habrá dispuesto una vela a cada orishá. Una roja a Shangó pa' que lo cuide y lo guíe, pa' que lo siga protegiendo y de los males lo libre. Y seguro rezará a la Santa Negra Efigenia, pa' que lo ampare y lo guarde hasta la vuelta. Y una amarilla pa' agradecerle.

Cómo no agradecerte, Fidel, si apenas triunfaste en Cuba pusiste tus ojos en la madre África, víctima del más cruel colonialismo, enviaste tus tropas y entraste en las mentes de sus libertadores y libertadoras, héroes y heroínas. Es innegable tu influencia en los movimientos libertarios y revolucionarios africanos: Kwame Nkrumah, Amílcar Cabral, Funmilayo Ransome-Kuti, Agostinho Neto, Samora Machel, Steve Biko, Josina Machel, Patricio Lumumba, Nelson Mandela, Winnie Mandela... Ya tenían en su sangre la inspiración de las legendarias Yaa Asantewa, Nandi, Kimpa Vita, Nzinga Mbandi; y los legendarios Gungunhara, Ngola Kiluange, Sobhuza, Shaka Zulu, que se resistieron a la "planta insolente" de los portugueses, belgas, holandeses, ingleses, franceses, alemanes, españoles. Ya en los años 60 y 70, recibieron la inspiración de los caribeños Fanon, Garvey, Rodney, Castro...

Cómo no agradecerte, Fidel, si apenas triunfaste en Cuba pusiste tus ojos en el racismo. Fidel, aunque no eras precisamente negro, reconociste la afrodescendencia de la humanidad y sentiste la indignación que produce el racismo sobre el cual se erigía el colonialismo en los países del África Negra y de América. ¿Quién puede oponerse a la ambición de un mundo donde todas y todos tengamos iguales derechos y oportunidades?: "No debiera ser necesario dictar una ley, no debiera ser necesario dictarla para fijar un derecho que es un derecho que se tiene por la simple razón de ser un ser humano y un miembro de la sociedad. No debiera ser necesario dictar una ley contra los prejuicios absurdos. Nadie se puede considerar de raza pura, y mucho menos de raza superior".

Cómo no agradecerte, Fidel, tu influencia en el socialismo venezolano. En tus reflexiones están contenidos los fundamentos filosóficos de un mundo mejor, por supuesto y por fortuna no racista.

VENEZUELA

Orlando Enrique Balbás ★ Monagas, 25/04/1955
Poeta, ensayista, docente, especialista en Gerencia Educativa y Patrimonio Cultural. Articulista de diferentes medios de comunicación impresos y digitales. Fue fundador del MVR.

... Y LA HISTORIA LO ABSOLVIÓ

Pocos hombres en la historia política contemporánea han logrado encausar trascendentales acciones hacia la transformación de la realidad de los pueblos, y hacer conscientes en otros la necesidad de construir un mundo más sensible, más justo, más humano. Uno de esos grandes hombres, sin lugar a dudas ha sido Fidel Castro. La genialidad de Castro no solo despertó el sentido de justicia social, de rebeldía y de conciencia revolucionaria más allá de sus fronteras, sino que mantuvo intacta la alegría, la esperanza y la dignidad de su pueblo amenazado constantemente por fuerzas imperiales.

"La historia me absolverá", la lapidaria expresión de este revolucionario sin par, precede en temporalidad a una magnífica experiencia que se registró justo 60 años antes de su muerte. El 25 de noviembre de 1956, 82 jóvenes desafiaron turbulentas aguas a bordo del barco *Granma*, una nave de madera construida para 12 personas, que partió desde las costas de México, en Tuxpán. Tan solo 12 de los rebeldes sobrevivieron, y desde la clandestinidad protagonizaron, bajo la conducción de Fidel, uno de los sucesos históricos más controversiales del siglo XX. En Sierra Maestra se materializó la guerra de guerrillas contra la dictadura de Fulgencio Batista, instaurada en Cuba en 1952. El movimiento 26 de Julio obtendría la victoria siete años después.

Esos hombres que el 1.º de enero de 1959 toman el poder en Cuba, no calcularon jamás la dimensión universal de su gesta. Con las reformas sociales se ejecutaron políticas para favorecer a las mayorías desposeídas; los terratenientes son expropiados de sus tierras. Los logros en el área de salud, educación y deportes se multiplican y se constituyen en modelos de referencia en varias partes del mundo. La confrontación con los Estados Unidos y el bloqueo económico impuesto contra la isla favorecieron la causa de la unidad suramericana, pues cobró mayor vigencia y las naciones se solidarizaron con la República de Cuba. Los Países No Alineados conforman un puntal de resistencia internacional en defensa de los cubanos y su revolución.

Con el triunfo del Comandante Chávez y la Revolución Bolivariana se marca una nueva época. Venezuela y Cuba hermanan la causa latinoamericanista. La muerte de Fidel Castro, el 25 de noviembre de 2016, plasma su imborrable huella en la historia. Entra a la gloria como rebelde, diplomático y estadista. La memoria de los pueblos lo mantendrá vivo. La historia lo absolvió.

VENEZUELA

Andrés Bansart ★ Bruselas (Bélgica), 22/03/1939
Profesor titular jubilado de la USB. Presidió la Asociación Venezolana de Estudios del Caribe. Autor de una treintena de libros sobre temas científicos relacionados con el ecosocialismo.

Fidel y el ecosocialismo

Ecosocialismo: No es un socialismo al cual, en un momento dado, se le agrega el prefijo de moda "eco" (como se coloca el prefijo bio a montones de productos o iniciativas económicas para hacerle creer a la gente que la producción de estas mercancías o estas actividades se hacen con una preocupación por la naturaleza). El ser humano forma parte de la naturaleza y la visión ecológica del mundo es, al mismo tiempo, económica, social, cultural... El término ecosocialismo no es una palabra compuesta; es un neologismo que designa una corriente preocupada por una visión holística del mundo, que considera el mundo como un todo cuyas partes están relacionadas entre sí. El ecosocialismo es una teoría y una práctica que relaciona todos los fenómenos del mundo en una inmensa red de pensamientos y acciones. Esta le permite al ser humano contribuir a construir una sociedad justa y equilibrada. Es necesario, para eso, tener una visión mediante la cual se ven los hechos que parecen insignificantes relacionados con los hechos que parecen más importantes, y, al mismo tiempo, conjugar todas las acciones humanas en una sola acción destinada a construir una sociedad justa, equilibrada y hermosa respetando la naturaleza.

Fidel Castro llevó siempre unas reflexiones y unas acciones que replanteaban los equilibrios entre los fenómenos más reducidos y los más amplios de nuestro mundo. Cuando estudiaba realidades locales, nacionales o mundiales, siempre lo hacía de manera holística. Desde sus primeros discursos en la década de los 60 del siglo XX hasta los últimos artículos que publicó ya adentrado el siglo XXI, se ve su preocupación por analizar el mundo en su conjunto y proponer acciones que cuestionaban el orden establecido y transformaban las relaciones entre los hombres y las relaciones de estos con el resto de la naturaleza.

Fidel luchó siempre contra una sociedad capitalista que se va comiendo las conciencias y va parcializando las acciones; un sistema nefasto que provoca divisiones entre los seres humanos y una explotación exacerbada de la naturaleza. Cuando hablaba de economía, organización social, participación ciudadana, educación u otro tema, siempre tenía una visión de conjunto,

siempre relacionaba las partes con el todo, siempre seguía el camino de la transformación radical de un mundo en peligro y de una sociedad injusta.

Por todo esto, podemos afirmar que Fidel tuvo siempre una profunda conciencia ecosocialista, y debemos seguir agradeciendo su aporte principal en la transformación revolucionaria de nuestro mundo.

VENEZUELA

Luis Blanco Crespo ★ Miranda, 07/02/1986
Docente de Ciencias Naturales, graduado en la Universidad de Ciencias Pedagógicas José Martí de Cuba. Trabaja en el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, la Ciencia y la Tecnología.

Los estudiantes internacionales en Cuba y el Comandante Fidel

Sería imposible valorar la importancia histórica del internacionalismo educativo del Comandante Fidel Castro sin abordar la presencia y el accionar en la mayor de las Antillas por parte de los estudiantes internacionales, mejor conocidos como *estudiantes cubanos nacidos en otras tierras*.

En distintos escenarios se han expuesto los logros de la Revolución Cubana en materia educativa: erradicación del analfabetismo, mayor tasa de escolaridad de Nuestra América, el país latinoamericano con mayor matrícula en educación universitaria, así como los infinitos convenios bilaterales y multilaterales en los cuales miles de profesionales cubanos de la educación han visitado decenas de países con la intención de combatir la ignorancia, instrumento imperialista destinado a la dominación de los pueblos.

Pero un logro indiscutible de la Revolución encabezada por Fidel ha sido el abrir las puertas de las universidades cubanas a jóvenes provenientes de familias humildes de todos los rincones del globo terráqueo. Más de veinte mil jóvenes se han formado en la Cuba revolucionaria en diversas áreas del conocimiento: medicina, educación, ingeniería, deportes, entre otras, lo cual representa un contraste objetivo con respecto a sus países de proveniencia en los cuales sufrieron la negativa de un sistema antipopular que históricamente les negó el derecho a una educación gratuita y de calidad.

¿Gratuita y de calidad? Efectivamente. Los estudiantes internacionales no gastan ni un solo dólar, ni un solo peso en financiar su educación en Cuba. Las universidades brindan todo lo necesario para la formación integral de los futuros profesionales: residencias estudiantiles, comedor, uniformes, libros, libretas y lápices, sin contar los servicios de biblioteca, servicio médico, deportes. De igual modo es imprescindible mencionar el hecho de compartir fraternalmente y conocer la realidad verdadera del pueblo cubano. Todo ello ha sido posible únicamente por el pensamiento y la acción revolucionaria de Fidel, quien valoró la importancia vital

que posee la educación en la transformación de la realidad de los pueblos del Sur, para combatir la ignorancia, la explotación y el imperialismo.

Escribo este breve artículo con conocimiento de causa, puesto que gracias al Comandante Fidel me formé como docente y mediante estas letras transmito el agradecimiento de los miles de jóvenes de todo el mundo que han obtenido su título universitario en Cuba con el compromiso de luchar por una causa justa: la de los pobres y explotados.

VENEZUELA

Edgar Carmona ★ Caracas, 29/01/1966

Licenciado en Gestión Social, fotógrafo profesional, escritor, articulista. Trabaja en el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores.

La eternidad de Fidel

Sin lugar a dudas un hecho histórico ha significado el paso a la eternidad de este gran personaje que contagió al mundo de humanismo, de compromiso, de lealtad, de amor por el prójimo y a la vez dio el más grande ejemplo de independencia resistiendo al bloqueo norteamericano y sus gobernantes de turno empeñados con su saña en tumbar la Revolución Cubana. Fidel solo avanza en victoria por el camino del para siempre, acompañado de una gran moral que lo llevó a ser invicto; llena de orgullo haber vivido estos tiempos y conocer de primera mano la obra de este gran hombre inspirador de nuestra Revolución Bolivariana que, junto al Comandante Eterno Hugo Chávez, cambiaron para bien el rumbo definitivo de mi patria. Conocer de primera mano su obra fue el hecho de haber tenido la oportunidad de estudiar a nivel universitario y graduarme como licenciado gracias al convenio Cuba-Venezuela y la creación de la Misión Sucre, saber que mi esposa es una docente formadora del hombre nuevo gracias también a este convenio, haber visto todas las tardes a jóvenes, adultos y ancianos caminar con sus libros bajo el brazo rumbo a alguna institución educativa, unos para salir del analfabetismo, otros para culminar el bachillerato y el resto para recibir educación universitaria. También conozco la inclusión social a través de la atención médica gratuita, vi llegar a mi comunidad aquel ejército de batas blancas para traernos salud. Emotivo fue apoyar junto a otros líderes comunitarios el acondicionamiento de un ambulatorio viejo para convertirlo en un consultorio Barrio Adentro, donde un doctor llamado Humberto, de acento cantadito, y dejando atrás su patria, llegaba con su estetoscopio y su bata a traernos salud. No es cualquier cosa que hoy nuestra patria esté libre de analfabetismo y que seamos el tercer país de Latinoamérica en matrícula universitaria y ser reconocidos por la Unesco por haber cumplido las "Metas del Milenio". Por eso y mucho más, camarada Fidel Castro, digo con clara convicción que no te has ido ni te irás, tú y Hugo Chávez pasaron por mi patria y mi barrio y se quedaron aquí para siempre...

VENEZUELA

Ramón Castillo Rodríguez ★ Caracas, 19/12/1940
Sociólogo con especialidad en Historia. Autor del libro *Chávez, los cristianos y la Revolución Bolivariana*, publicado por el Fondo Editorial IPAS-ME (2010) Conductor del programa radial *Llegó la hora* transmitido por RNV. Articulista del diario *Ciudad Css*.

Yo conocí a Fidel

Fue en la ocasión cuando Carlos Andrés Pérez invitó a varios jefes de Estado a su "coronación" en el Teatro Teresa Carreño de Caracas, luego de su triunfo en las elecciones presidenciales de 1989. La presencia del Comandante produjo una explosión mediática en Caracas que amenazó con restarle brillo al evento de CAP. Decenas de organizaciones sociales y políticas, entre ellas movimientos cristianos progresistas, lo esperaban en el hotel donde se alojaba. Con el vigor imbatible de sus sesenta años, Fidel nos habló de una Cuba que había logrado índices de desarrollo en salud, educación y democracia económica propias del primer mundo; pero nuestro interés se centró en la relación entre las Iglesias cubanas y el Estado socialista. No eran desconocidas las tensiones vividas en la isla entre el factor religioso y la dirigencia revolucionaria, recién inaugurado el experimento socialista. Impactados por aquella figura que había llenado el mundo de anhelos libertarios, le oímos hablar de cómo ambas fuerzas sociales obligadas a convivir sin renunciar a sus convicciones, bajaron la guardia y empezaron a entenderse, respetarse, coexistir y, finalmente, cooperar en tareas de bien común. Al final estrechamos la mano del mítico rebelde, y recibimos un ejemplar de "Fidel y la Religión", un libro-entrevista de 379 páginas resultado de 23 horas de conversación con el teólogo brasileño Frei Betto, de quien el comandante dijo: "Aún no lo ha logrado, pero si alguien puede hacer de mí un creyente es Frei Betto". El 25 de noviembre de 2016, se nos fue el Comandante irreductible. Su señera personalidad de estadista revolucionario arropó la historia de América Latina y se proyectó sobre todos los pueblos del mundo, convirtiéndose en la figura política más sobresaliente del siglo xx. A los noventa años, Fidel entregó su alma a lo eterno venciendo la muerte con el legado de su fructífera vida, tal como lo afirmó el apóstol Pablo: "Vencida es la muerte por la victoria de la vida".

VENEZUELA

Fátima Cedeño ★ Caracas, 07/05/1962

Docente, poeta, declamadora y actriz de teatro. Cofundadora e integrante de la Peña Artístico-Literaria José Adames y coordinadora del Taller Lingüístico-Literario del mismo nombre, en la UPEL, Caracas.

Unas palabras para Fidel

A través del tiempo, los acontecimientos de la humanidad permiten que surja un líder que, por su pensamiento, obra y acción, su legado quede como una huella en la historia. Este proceso ha permitido que el hombre cuente con modelos para continuar perpetuándose en todos los sentidos, ya sean religiosos, artísticos, literarios, sociales, políticos, filosóficos y los más recientes, los casos de los que luchan por la paz mundial. Para muchos comentaristas, en el mundo han surgido decenas de líderes o personalidades diferentes capaces de cambiar el devenir de los tiempos. Tanto así que muchas de estas personas aún son recordadas por su influencia en la actualidad, ya sea de forma positiva o negativa.

Muchos historiadores consideran, por ejemplo, que el comunismo es hoy día lo que es gracias a Lenin, cuya Revolución bolchevique sirvió como inspiración a líderes como Stalin, el Che Guevara y Fidel Castro, quien cambió el curso de la historia cubana y permitió una transformación en el pensamiento político de muchos países. Tanto así que hasta sus críticos reconocen que Fidel Castro Ruz, el hombre que lideró la Revolución Cubana, fue un gran orador.

Considerando el motivo de estas disertaciones sobre Fidel Castro se puede decir que según los estudiosos de su vida y obra en sus discursos y en sus reflexiones, se encuentran registros de numerosas frases memorables que retratan tanto su personalidad avasalladora como su pensamiento. Tal vez sea esto último lo que permita analizar su obra de una manera crítica y amplia en la posteridad. Sin embargo, es hoy cuando se hace necesario comprender el mensaje dicho por Fidel para tener una margen de visión hacia dónde iremos. Tal es el caso de la expresión: "La historia me absolverá". Mientras que para otros resaltan las palabras más repetidas por Fidel Castro antes de zarpar en 1956 en el yate *Granma*, junto con un grupo de 80 personas, para iniciar la lucha guerrillera en Cuba y tratar de derrotar a Fulgencio Batista: "Si salgo, llego; si llego, entro; si entro, triunfo". Tal vez estas serían las que marcarían un antes y un después su destino. Luego de esta frase importantes sucesos continuaron acompañando el pensamiento y obra de

Fidel, marcaron el destino de Cuba y del resto de Latinoamérica. Acontecimientos que al cambiar el rumbo de la historia les servirían a otros líderes como modelo para impulsar gobiernos con sus características específicas. Tal fue el caso de Hugo Rafael Chávez Frías, de quien Fidel expresaría posteriormente tras su muerte en 2013: "Hoy guardo un especial recuerdo del mejor amigo que tuve en mis años de político activo —quien muy humilde y pobre se fraguó en el Ejército Bolivariano de Venezuela". Y además agregaría en sus reflexiones sobre el presidente de Venezuela en el año 2013, que Chávez fue un "hombre de acción e ideas (...) Bolívar fue su maestro y el guía que orientó sus pasos en la vida. Ambos reunieron la grandeza suficiente para ocupar un lugar de honor en la historia humana". Siguiendo con estas palabras para Fidel, sería oportuno concluir con una expresión que él mismo refiriera en sus discursos y reflexiones: "He cometido errores, pero ninguno estratégico, simplemente táctico. No tengo ni un átomo de arrepentimiento de lo que hemos hecho en nuestro país", le dijo al periodista español Ignacio Ramonet en sus *Cien horas con Fidel*.

VENEZUELA

Mercedes Chacín ★ Caracas, 31/08/1964
Periodista y escritora. Ha trabajado para varios medios de comunicación impresos. Actualmente dirige la revista cultural *Épale Ccs*, editada por la Alcaldía de Caracas.

Mesías de los pobres

—¡Buenos días, Iván! (mejor conocido como el Filósofo del Ávila), ¿Cómo amaneciste?
—Bueno, ahí, más o menos. Se murió el líder espiritual de Latinoamérica. Fidel vino al mundo a servir, a ayudar. Fue su papel. Se han ido muriendo. Solo queda Maduro.
Waraira Repano, Caracas, 28/11/2016. 7:00 a.m.

Fidel vivió casi un siglo, pero el más famoso y universal de los guerrilleros es un argentino que vivió 39 años. Guapo él. Fidel, a quien la propaganda imperial con sus medios de comunicación y con toda su industria cultural pintó como un padre irresponsable y un dictador, vivía para ayudar a los pobres del mundo. Y es que hay abuelas de este siglo que creen que los comunistas comen niños. Hay madres de este siglo que creyeron que Fidel les quitaría a sus hijos. Hay hijos e hijas de este siglo que creen que la justicia reside en Wall Street.

Fidel se preguntaba qué sería de los pobres del mundo si no hubiera militantes de izquierda luchando por sus derechos. Tal vez no pensaba en sí mismo cuando lo dijo, aunque su discurso en la ONU hace 37 años nos da una pista:

> Hablo en nombre de los enfermos que no tienen medicinas, hablo en nombre de aquellos a los que se les ha negado el derecho a la vida y a la dignidad humana. Unos países poseen, en fin, abundantes recursos, hay otros que no poseen nada. ¿Cuál es el destino de estos? Morirse de hambre. Ser eternamente pobres (...) ¿Para qué sirve entonces la civilización? ¿Para qué sirve la conciencia del hombre? ¿Para qué sirven las Naciones Unidas? No se puede hablar de paz en nombre de decenas de millones de seres humanos que mueren cada año de hambre o enfermedades curables en todo el mundo.

Y no dejó de hablar en nombre de ellos. Ni de luchar por ellos. Ningún dirigente de ningún país trabajó tanto por los pobres del mundo por tanto tiempo como Fidel. Un ateo redomado e irredento fue el mesías de millones de seres humanos en África y América.

"Yo no sé si Fidel cree que puede lograrse el cielo en la tierra, de lo que sí estoy seguro es que él cree que hay que luchar para eso", dijo Silvio Rodríguez. Yo tampoco sé si Fidel creía eso, pero lo que sí sé es que hay millones de seres humanos que fueron tocados por su solidaridad e internacionalismo proletario. ¿Cuántos de los once presidentes gringos que intentaron derrocarlo pueden decirlo? ¿Cuántos burgueses capitalistas pueden afirmarlo? No hay historia que los absuelva.

VENEZUELA

Alonso Dávila Sira ★ Lara, 1949
Médico. Miembro fundador de la Asociación de Escritores del estado Lara. Articulista de opinión de varios medios impresos. Autor de varios libros de poesía y narrativa breve.

Fidel: una roca

Desde el 1.º de enero de 1959, tras el triunfo de la lucha armada contra la tiranía batistiana, la figura del triunfante Comandante Fidel Castro se erige como una verdadera roca que emerge en la isla mayor de las Antillas. El Comandante, tras dura batalla, inicia como gobierno la transformación total de una sociedad cubana neocapitalista y feudal en tránsito hacia una sociedad igualitaria, incluyente y con soberanía nacional, esta última mancillada por el imperialismo norteamericano que había convertido la isla en su factoría azucarera y como un gran garito con todo lo que significa lujuria y prostitución. Convirtió los antiguos cuarteles y lúgubres cárceles de su país en escuelas para la formación de su juventud; comenzó la lucha contra el analfabetismo, que fue la primera lanza usada por la Revolución e iniciar así el largo camino hacia la independencia cultural.

La segunda lanza fue darle la salud a todo el pueblo de manera universal y gratuita; comenzó a formar la gran avanzada médica la cual en los actuales momentos coloca a Cuba como una de las naciones ejemplo para el mundo en solidaridad con todos los pueblos necesitados del orbe: Misión Barrio Adentro es un ejemplo.

La roca, es decir Fidel, irradió al mundo sus ideas, logrando convertirse en un faro de luz en la lucha de los pueblos por la independencia: Vietnam, Angola, Namibia son ejemplos de la solidaridad cubana hasta en la lucha armada, derramando sangre cubana en otros continentes, siendo el ejército cubano liberador de pueblos y naciones.

Fidel, la roca, con sus ideas indestructibles, se convirtió en el enemigo número uno de su poderoso enemigo situado a 150 km de sus playas, es decir, el imperio norteamericano. Fue una roca que detuvo o derrotó a los norteamericanos en la Bahía de Cochinos. Todo un pueblo, con Fidel adelante, que logró fuego con fuego convertir a la isla en el lugar de la primera derrota del imperialismo en todos los continentes.

Por todo lo anterior, quien escribe usa la imagen poética comparando al Comandante invicto con una roca contra la cual se estrellaron centenares de

atentados contra su vida, una guerra mediática eterna, un criminal bloqueo económico aún en existencia, un asedio diplomático total, una expulsión de la tristemente célebre OEA, aún bajo la sombra imperial, como lo ha demostrado su actual Secretario General en su lucha por acabar con la Revolución Bolivariana.

Hoy ante la desaparición física del gigante, considero que haber inhumado sus cenizas dentro de una enorme roca granítica y reposar en su interior hacia su eternidad, es el mejor homenaje a quien se puede considerar una roca, una mole ideológica, una mole histórica que deja huella en la humanidad para la cual ya es un inmortal.

¡Viva la roca Fidel! ¡Viva el pueblo cubano! ¡Viva la Revolución Cubana! ¡Viva el Socialismo! ¡Patria o Muerte, venceremos!

VENEZUELA

Leonardo Delgado Torrealba ★ Miranda, 05/04/1981
Poeta, escritor y periodista. Miembro del grupo literario ¿al vacío...?
Publicó el poemario *Vástago ebrio* (2012). Trabajó en Misión Cultura Corazón Adentro. Actualmente es reportero del diario *Noticias del Tuy*.

¿Un dictador?

Las grandes empresas mediáticas nos vendieron que en la mayor de las Antillas existió un dictador que hacía imposible la vida de los cubanos en la misma. ¡Qué raro este dictador que envió ayudas a otros países en la parte de salud, deporte y otros donde las mal llamadas democracias enviaban era bombas!

La canalla mediática vendió por todos los flancos que este "dictador" no merecía vivir y lo intentaron asesinar en más de setecientas oportunidades. En las películas y series que reprodujeron el personaje de Fidel lo mostraron de forma reaccionaria, malponiéndolo ante la opinión pública que poco sabe o que estuvo mal informada siempre por la inoculación del veneno de la oposición anticastrista.

Siempre vendieron lo mal que era y no mencionaron nunca que este país tiene uno de los índices delictivos más bajos de Latinoamérica, al igual de ser primero en la matrícula escolar, tan solo por nombrar algunas cosas. Tampoco mostraron que a este "dictador" lo despidieron miles de personas que abarrotaron las calles de La Habana para darle la última despedida.

De esa misma tónica fueron las manifestaciones en muchos otros países que dieron sus palabras de aliento y apoyo al líder de la Revolución Cubana, la historia lo absolvió y le dio la razón de que la Revolución es el camino a pesar del bloqueo inclemente del imperio.

VENEZUELA

José Roberto Duque ★ Lara, 30/10/1965

Escritor, comunicador. Ha trabajado en diversos medios impresos, en Ávila TV y en la Agencia Venezolana de Noticias. Ha publicado narrativa y artículos periodísticos. Premio Nacional de Periodismo (Impreso) en 2015.

La voluntad y el desapego

A la gente admirable uno la aprehende, la capta, la desmenuza por retazos más o menos impactantes o reveladores. Cada retazo es una ficha del rompecabezas llamado personalidad, y en este caso también temperamento. Así fue que obtuve los datos centrales, los rasgos más palmarios de lo que me significa Fidel como ejemplo para todos los combates.

Fue en *El Bogotazo. Memorias del olvido*, esa investigación magistral de Arturo Alape, donde obtuve el primer testimonio clave. Ese testimonio transcurre en el día siguiente al asesinato de Gaitán (9 de abril de 1948), episodio y convulsión popular que ha quedado registrado como El Bogotazo. Fidel, quien estaba allí agitando la masa durante la Conferencia Panamericana y forzando un congreso de estudiantes, debía reunirse con el mártir colombiano a una hora específica, pero la reunión no se dio porque a Gaitán lo mataron unas horas antes. Acto seguido, y en vista de lo que ocurrió en la ciudad minutos después de conocerse la tragedia, hizo lo que cualquier joven rebelado de su edad hizo y hubiera hecho en esas circunstancias: dejarse arrastrar por la tempestad de la historia y meterse en sus vericuetos, "a ver qué pasaba".

Lo que pasó fue que se encompinchó con un grupo inexperto en cuestiones de guerra y organización militar, y he aquí que de pronto le cayó una escopeta de gases lacrimógenos en las manos, y más tarde un fusil, y con esa arma y sin conocer a nadie alrededor se enroló al lado de una turba. Loco y febril, tuvo lo que pudiera ser su primera participación en algo remotamente parecido a una guerrilla, al lado del pueblo colombiano. Sin planificación ni preparación alguna; así, por pura emoción e intuición del momento histórico.

El segundo testimonio clave, menos romántico pero mucho más ilustrativo, lo leí en alguna entrevista posterior, de la que rescato este único y asombroso detalle: dice allí Fidel que, en sus tiempos de estudiante de Derecho, solía autoimponerse un violento e implacable método de estudio. Agarraba su libro obligatorio, lo iba leyendo, y apenas estaba seguro de haberse aprendido un

capítulo, arrancaba las páginas y las destruía, para eliminar la posibilidad de volverlas a leer. A eso se le llama "quemar las naves".

El Fidel que guardo como ejemplo es uno que me grita en la cara: 1) No hay que esperar el mejor momento; cuando se presente una oportunidad de vivir la historia, ¡dale!, que por ahí es; 2) En lenguaje malandro, "pa'lante es pa'llá"; los cordones umbilicales son para cortarlos.

VENEZUELA

Freddy Fernández ★ Mérida, 1963

Periodista, poeta, columnista del diario *El Correo del Orinoco* y de la revista *Épale*. Ha publicado los libros de poesía *Noticias de estación, Fantasmas para una ciudad sin estaciones* y *La casa del hechicero*.

Fidel

Todo era la noche. Estados Unidos hablaba del "mundo libre" y los más libres eran los perezjiménez, los rojaspinillas, los somozas, los castilloarmas, los trujillos, los stroessners y los duvalieres. Siempre había una antorcha. Un poco de brillo en esa oscuridad. Pero siempre venía la muerte con decenas de miles de litros de sangre para apagarlas. Pregunten por Gaitán y verán la sangre. Pregunten por Árbenz y, otra vez, les responderá la sangre.

Apareció Fidel con sus muchachos. Apenas un poco más altos que los niños. Intentaban tomar un cuartel en uno de los bastiones más duros y más oscuros de ese "mundo libre". Y no pudieron. ¿Cómo iban a poder? Esta vez no fue Caín. Los torturadores mataron a Abel y le dieron a Haydée, su hermana, el ojo que le habían arrancado durante la tortura. Abel no habló. No habló allí, sólo habló para la Historia. Vino la cárcel para apagar la luz, pero por los barrotes salió más brillo. Fidel definió qué era el pueblo: cientos de miles que no habían tenido la oportunidad de decir y menos de decidir, que ahora hablarían desde la clandestinidad y desde los fusiles. *El Granma*, la manigua, la caña y Sierra Maestra. En la guerra directa: los barbudos. En las ciudades los estudiantes, los maestros y los obreros. Demasiada luz como para que Estados Unidos pudiera apagar un primero de enero de 1959.

Los cuarteles se convirtieron en escuelas. Los mercenarios, en compotas. Los clubes privados racistas, en círculos sociales obreros. Se fueron los médicos a Miami y Fidel dijo que nadie se quede sin saber leer y nacieron decenas de miles de médicos cubanos. Y la Nueva Trova, y Silvio, y la poesía cubana, y millones de libros. La zafra, la biotecnología, el deporte, la salud para todos. Sí, Ernesto "Che" Guevara, todo lo extraordinario se volvió cotidiano. Cuba defendió a Angola, derrotó las tropas racistas de Suráfrica, logró que Namibia pudiera proclamar su independencia y dio el golpe de gracia al *apartheid*.

¿Que por qué Fidel?, por eso, por el brillo, por tanta luz.

VENEZUELA

Gonzalo Fragui ★ Mérida, 22/01/1960
Poeta, narrador, periodista y editor. Licenciado en Comunicación Social. Magíster en Filosofía. Cofundador del Grupo Literario y Fondo Editorial Mucuglifo. Ha publicado varios libros de poesía, narrativa y humor.

Ramón y Fidel

En 1983 fui enviado por la Juventud Comunista de Venezuela a la Escuela de Cuadros Julio Antonio Mella de La Habana del Este. Allí, además de estudiar Economía Política del Capitalismo y del Socialismo, Filosofía Política, Historia y Geografía, nos llevaban a visitar centros de producción, cooperativas, industrias. Esas visitas eran unos verdaderos paseos, recorrimos toda la isla. Un día llegamos hasta Santiago de Cuba, aunque yo tuve la fortuna de escaparme hasta Mayarí, un nombre que después le escuché a Compay Segundo. Uno de esos recorridos hermosos fue la visita a Valle de Picadura, un lugar maravilloso ubicado entre La Habana y Matanzas. Allí, a finales de los años 60 se creó el Plan Especial Genético para abastecer a la isla de carne y de leche.

Al nomás llegar nos dio la bienvenida un gigante, vestía de verde oliva, con barba y de una contextura muy fuerte. Al comienzo todos pensamos que era Fidel en persona quien venía a recibirnos, después supimos que era Ramón Castro, el mayor de los hermanos Castro (murió en febrero de este año en La Habana, de 92 años). Ramón nos llevó a recorrer las vaqueras, allí conocimos a "Ubre blanca", una vaca famosa que tenía el récord de producir más de cien litros de leche diarios. Nosotros no salíamos del asombro ante tanta belleza. A las vacas les ponían música, las ordeñaban varias veces al día, les daban el mejor alimento, las mimaban como a unas señoritas. Después nos obsequiaron yogurt, nos llevaron a varios miradores, tomamos café en una casa humilde, que era donde vivía Ramón y, al final de la tarde, nos marchamos. Ramón nos acompañó parte del trayecto, él parado en el estribo del autobús, respondía a preguntas de los compañeros, hacía bromas, eso nos dio confianza para decirle que al comienzo lo habíamos confundido con Fidel. Y uno de nosotros, creo que fue Víctor, el dominicano, le dijo:

—— *Es que usted, compañero, es igualito a Fidel*

Ramón se quitó el infaltable habano de la boca y ripostó de inmediato:

—— *Un momentico, compañero, en todo caso será que Fidel es igualito a mí, porque yo soy el mayor.*

VENEZUELA

Tomás Freites Paz ★ Monagas
Neumonólogo, pediatra, puericultor, egresado de la URSS. Licenciado en Letras (UCV). Magíster en Literatura Latinoamericana (UPEL-IPM). Egresado de la Escuela de Artes Plásticas Martín Tovar y Tovar.

Fidel era una sombra

Entre los años de 1952 a 1954 era innegable la Situación Revolucionaria (según términos de Lenin) en Cuba. Toda Nuestra América estaba gobernada por dictaduras. En Venezuela se supo del atrevimiento de los cubanos dirigidos por Fidel contra el Cuartel Moncada. Se escuchaba la radio a hurtadillas. Pero perdieron los patriotas y fueron encarcelados, entre ellos Fidel, el jefe. Pero a los dos años, por el clamor popular, tuvo que ser liberado. Fue a parar a México. Allí fue contactado por un joven argentino de tendencia marxista, al que pronto apodaron Che. En la patria de Bolívar se recogían bolívares para ayudarlos. Se supo que en el yate *Granma* llegaron, no sin bombardeos, a la isla. Quienes lograron salvarse subieron a la sierra e iniciaron la guerrilla. Los jóvenes revolucionarios montaron la Radio Rebelde desde el Escambray y en Sierra Maestra, las cuales escuchábamos aquí con entusiasmo y a escondidas. En 1958 cae en Venezuela Pérez Jiménez y el grito atronador exige la fuga de todos los dictadores. En 1959 Batista huye y a La Habana entran Fidel, Camilo, el Che, El Vaquerito, Raúl, Ramiro. Algunas mujeres, Celia, Haydée. Fidel publicó su alegato, "La historia me absolverá", con enorme impacto en el continente. Comenzó la Reforma Agraria, la expropiación de compañías sobre todo estadounidenses. Cuba fue expulsada de la OEA por plantear el socialismo. En 1962, pese a la prohibición, los estudiantes de la UCV convocaron a la Plaza del Rectorado para escuchar en la voz de Fidel la Segunda Declaración de La Habana. Allí se expone la situación de nuestros países, la opresión capitalista, la determinación del pueblo cubano de su independencia. Fidel termina diciendo: "Porque esta gran humanidad ha dicho basta y ha echado a andar y su marcha de gigantes ya no se detendrá". El impacto en la juventud venezolana fue arrollador por los ánimos de justicia, independencia y desarrollo propios, sin injerencia yanqui ni de nadie. Fidel ya se había convertido en un líder para todos los revolucionarios del mundo. Muchos nos sumamos al pensamiento marxista, leninista, fidelista de modo irrenunciable, con el ejemplo de Cuba, con su alfabetización, su agricultura, la salud popular, el deporte, pero sobre todo, la indeclinable voluntad de ser un pueblo libre, independiente y soberano. Y así hemos seguido después con el Comandante Chávez seguido siempre por las ideas de libertad que decididamente han estado allí como una sombra, la sombra eterna de Fidel.

VENEZUELA

Enma Rosa Gómez Corobo ★ Lara, 28/02/1989
Integrante de la Fundación Todos Cultura, fundadora del colectivo OKO y la Escuela de Formación Integral Barima. Productora radial, escritora, curadora y creadora popular.

De cuando conocimos a Fidel

La última vez lo vi irse
entre humo y metralla
contento y desnudo.
Iba matando canallas
con su cañón de futuro.
Silvio Rodríguez

Unos conocieron a Fidel antes del tiempo y otros conocemos a Fidel desde el primer día de enero de 1959, cuando como luz de soles llega a Santiago de Cuba con su ejército de rebeldes, junto al Che; se veían grandes y lo eran. Después lo vimos otras veces más, escuchamos que era bueno y también malo. Cuando lo conocimos de nuevo, con otra luz, la luz de la Revolución Bolivariana, lo trajo a nuestro pensamiento y a nuestra tierra Chávez y nos dijo que Fidel era nuestro amigo, nuestro camarada y nuestro padre. En una América huérfana por cinco siglos germinaban abuelas, abuelos, madres, padres, hermanos y hermanas por todo nuestro suelo en las ideas libertarias de un Guaicaipuro, una Apacuana, un José Leonardo, un Camilo, un Che, un Evo, un Hugo, una Cristina, un Rafael, una María, un Juan y una Rosa que corrían por los montes lejos regando sueños y despertares de emancipación.

Hoy es entonces y Fidel nos da su mano, nos aprieta nuestro espíritu revolucionario. Hoy Fidel anda con nosotros, a pie en una Revolución de antes, de lejos y de mañana, siempre adelante, como el papá campesino, así como decía y anduvo Chávez apartando la hierba mala del camino. Fidel es mala sangre a veces y parece viejito por lo terco, también le gusta echar vaina y decir las cosas de frente, pero Fidel como el arcoíris se vuelve de colores después de una llovizna, que moja con regaños de amor y nos soba la cabeza con un poquito de conciencia, nos moja para despertarnos y corramos a alcanzar la Revolución que anda caminando de a raticos sola y de paso preña' de esperanzas.

Dicen de Fidel que se fue ayer, hoy no sabemos dónde andará; la Sierra Maestra seguro le espera con un sol más luminoso y el corazón más verdecito. Hoy solo sabemos que nosotros podemos ser una respuesta victoriosa a la rebeldía de Fidel.

VENEZUELA

Nathalí Gómez Moscoso ★ Caracas, 30/06/1979
Integrante de la Fundación Todos Cultura, fundadora del colectivo OKO y la Escuela de Formación Integral Barima. Productora radial, escritora, curadora y creadora popular.

Fuerza de ríos

Como un río, que nace
de otros, saber seguir
siendo junto con otros
y en otros prolongándose
y construir el encuentro
con las grandes aguas
del océano infinito.
Thiago de Mello

Cuando Chávez nació, Fidel lo intuyó. Era una noche de agua, en una casa de palma con piso de tierra en Sabaneta. Llanura plena. Era 28 de julio de 1954. En esa misma fecha, Fidel ya estaba en el Presidio Modelo, en la actual Isla de la Juventud. Había pasado solo un año del asalto al Cuartel Moncada. Chávez recién había llegado a la vida y Fidel ya se había salvado la suya varias veces.

Ante la certeza de Fidel sobre su nacimiento, Chávez respondió: "Yo pudiera decir lo mismo: cuando nací, ya sabía que él existía". Ambos hombres, soldados, revolucionarios y, sobre todo, humanos, se sabían sin conocerse. Eran ellos y eran millones. Ambos fueron caudalosos ríos que confluyeron y al mismo tiempo desembocaron en muchas tierras y en muchas conciencias.

"Vi ciclones desde muy pequeño. Vientos huracanados, trombas de agua, tempestades con ráfagas de viento de gran velocidad. Hasta sentí un terremoto una vez cuando debía tener 4 o 5 años (...) Todos esos fenómenos naturales deben haberme marcado de alguna manera", le cuenta el líder de la Revolución Cubana a Ignacio Ramonet en el libro *Cien horas con Fidel*.

Las fuerzas de la naturaleza presentían a esos "dos tipos que andamos por ahí", como le diría Fidel a Chávez en una llamada. "Nací en una noche de agua, ¿Será por eso que me gusta tanto el agua? Un río para mí es magia...", le preguntaba el Arañero de Sabaneta a su madre en un *Aló, Presidente*.

"Y en la fuerza y en la verdad de esas ideas está la explicación del poder de la Revolución, en la presencia creciente de los hombres y mujeres humildes del pueblo la comprobación irrebatible de la teoría de la lucha de clases; en el poder invencible de la Revolución...", dijo Fidel el 26 de julio de 1965, al cumplirse 12 años del asalto al Cuartel Moncada.

Cuando Fidel hablaba de Chávez, parecía como si se definiera a sí mismo. "Eres una fuerza invencible", le dijo al líder de la Revolución Bolivariana ante miles de estudiantes de la Universidad de Córdoba, en Argentina. Ambos sabían que hablar sobre ellos era hablar del pueblo.

VENEZUELA

Juan José Gómez Muñoz ★ Mérida, 22/01/1980
Oficial de la FANB, licenciado en Ciencias y Artes Militares, especialidad Administración, con especialización en Derecho y Política Internacional (UCV), Aviación Naval (Etnav) y diplomado en Historia (CNH).

Fidel

Debí tener unos ocho años la primera vez que escuché en la boca de alguien nombrar a Fidel. Lo escuché en boca de mi padre, un viejo comunista quien describía con vehemencia como aquel tipo, para mí desconocido, se embarcó a bordo de un desvencijado yate, junto a ochenta jóvenes como él, para transformar la ajena isla de Cuba del garito en que los creadores de Superman la habían convertido en una nación donde sus habitantes pudieran decidir su destino. Tal frenesí paternal despertó mi infantil curiosidad, y para mi sorpresa descubrí que muy cerca de Venezuela existía una nación con un pueblo construyendo lo que mi padre tanto pregonaba; pero además lo hacían desafiando a quienes hasta entonces mi cándida percepción apreciaba como los "buenos de la película", es decir, los creadores de Superman...

Desde entonces, me enteré de hazañas que creía se habían quedado en las glorias protagonizadas por Bolívar y sus hombres, cuando cabalgaron espantando al amo español al que no le quedó más remedio que mascullar su derrota lejos de estas tierras. Supe de hombres como el Che, quien llevó su fusil hasta los confines de África para liberarla del dominio europeo y terminó en Bolivia practicando lo que siempre predicó. Conocí a Camilo, aquel que con su jocosidad típicamente cubana decía "contra Fidel ni en la pelota", para ratificar su lealtad, no solo al hombre, sino al proyecto que este encarnaba. Advertí de la capacidad de todo un pueblo, acicateado por ese Fidel que exaltaba mi padre y que con velocidad relámpago eliminó el analfabetismo de su pueblo, elevó el nivel de vida de los cubanos, ofrendó a sus mejores hombres para la liberación de los pueblos de Latinoamérica y África, e hizo pulso con la potencia más poderosa en toda la historia de la Tierra; esa nación que desde niño y con el apoyo de unos cuantos cipayos que hoy combato como adulto, me habían vendido a Superman como un nuevo Dios: los Estados Unidos de América.

Así pasaron los años, y pese al criminal asedio económico, político y militar, pudo Fidel junto a todo un pueblo oponer su dignidad con una valentía quizás

superior a la heroica resistencia de Numancia. Una frase del apóstol José Martí ha tenido más vigencia que nunca: "La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida" y Fidel, con su ejemplo, su valentía, su inteligencia, y hasta con su necedad, cumplió sobradamente su papel entre nosotros.

VENEZUELA

Andrés González Rangel ★ Caracas, 17/01/1985
Escritor, narrador, dramaturgo. Estudió en la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada y es militante de la Juventud del Partido Comunista de Venezuela.

Fidel Castro y la autodeterminación

Nada más humano que la libre autodeterminación, que, dicho en otras palabras, es ejercer la más soberana voluntad de elegir un camino propio libre de imposiciones y hegemonías que solo buscan socavar la libertad de las personas. Como lo afirmó el filosofo francés Jean Paul Sartre: "El hombre está condenado a ser libre". Esa libertad debe ejercerse para no caer en riesgos de esclavitud o de que se nos secuestre nuestro presente con el engaño de que el mundo es así y no se puede hacer nada para cambiarlo. Debemos lograr hacernos un lugar mejor en él para vivir.

Nadie en su sano juicio puede negar un hecho tanto histórico como científico: en el mundo existen tanto opresores como oprimidos. Ni siquiera los más liberales pueden negar la voluntad siempre latente, siempre presente, de las pretensiones de unos de someter a otros por diversas vías: la fuerza, el engaño, factores culturales y un largo etcétera que abarca cualquier camino que encierre el deseo de dominar a muchos en beneficio de unos pocos. Y así va la vida, y por eso surgen indignados como Fidel Castro que les ofende esta realidad y se aprestan a cambiarla. Ellos encarnan la convicción de que otro mundo es posible y sacrifican lo más preciado que puedan tener, incluyendo la vida, para ver realizado el ideal de que la justicia sí existe y que los pueblos sí pueden regalarse la libertad de escoger su propio camino en la búsqueda de la felicidad, tan soberanamente como lo haría cualquier pueblo del mundo, libre de hegemonías y libres también de la injerencia de países que intentan dirigir y utilizar en beneficio propio los recursos de los pueblos sin importarles derramar bombas para conseguirlo, trayendo muerte y destrucción. Pero sepamos que los Fidel Castro, los Hugo Chávez, los Bolívar, los Martí, los Lenin, los Thomas Sankara, los Salvador Allende, los Ernesto Che Guevara, los Jacobo Arbenz, los Nelson Mandela, las Blanca Canales, las Celia Sánchez, los Mahatma Gandhi, y millones de mujeres y hombres lucharán para impedirlo y hacer más humana a la humanidad, haciendo de este mundo un lugar más justo y mejor para vivir.

VENEZUELA

Gregorio González Vivas ★ Apure, 21/09/1957
Poeta, artista plástico, docente. Presidente fundador de la AVAP-Apure, coordinador del suplemento cultural Flor de Bora del diario *ABC de Apure*, vocero de la Red de Escritores de Apure.

Fidel: gonfaloniero de múltiples barricadas

Muchos años después, frente al pelotón de incertidumbres sobre la existencia de Fidel Castro, nos habríamos de recordar de la primera vez que oímos hablar de él. Aunque la etapa de mi niñez en el pueblito de San Rafael de Atamaica en los llanos de Apure, para la época de mediados de los años 60, era un tanto aislada de información confiable a no ser por la señal de Radio Habana-Cuba, la cual captábamos sin mayores problemas.

Más tarde, en San Fernando, en 1970, mi espíritu husmeador de respuestas a tantas interrogantes descubre la dinámica de luchas en los reclamos por los derechos civiles y estudiantiles que se hacen, los asomos de consignas rompen la noche de la ignonimia y se unen como una voz a los movimientos de protestas que abogan por la paz en Vietnam, en Camboya y en la consigna batalladora de "Cuba sí, yanquis no". Frecuento un grupo cultural en la calle Miranda. Una edición de la revista *Humo y Tabaco* dedicada al alegato de Fidel Castro "La historia me absolverá" trae un afiche a tamaño pliego, realizado en serigrafía por Víctor Loreto. Me reencuentro con el personaje del cual quiero enterarme, conocer más sobre él. Desde ese momento empiezo a creer que son varios los escenarios donde se libran las batallas, uno tan letal como las conflagraciones es el aparentemente imperceptible: el mediático. La época la marca el movimiento *hippie*. Prácticamente el Mayo Francés arde tres años después en San Fernando, los disturbios estudiantiles en la Escuela Técnica y el liceo Lazo Martí son muy violentos. Participé activamente en las barricadas y en varias ocasiones nos tocó defender el espacio de nuestra escuela ante el acoso de la policía, junto al gonfaloniero una luz nos inspiraba: el espíritu revolucionario de Fidel y el Che.

Pero la dimensión de la figura de Fidel sobrepasa los mitos y leyendas que se tejieron al desandar brechas que conducirían a su destino. Alcanzar a dibujarlo sería como la aventura de reinventar las treinta y dos derrotas de las guerras libradas por el Coronel Aureliano Buendía y revertirlas al sabor de las victorias que vinieron una tras otras. El sol de su voz se alzó defendiendo al hombre y a los pueblos de nuestra

América. Con la costumbre de contrariar los desafíos, se lanzó como el Quijote a buscar justicia en las esperanzas de los oprimidos, en las cuotas libradas de Calibán, en la preñez de las madres indias pariendo el fruto de la tierra, incluso en la sangre de guerrilleros disecada sobre las hojarascas profundas de la jungla, asidero lógico para levantar el estandarte impoluto que marca el rumbo libre de los pueblos tras batallas libradas en destinos variados, blandiendo el arma de la razón justa, única espada heredada desde Aníbal hasta Bolívar, para cruzar los riscos y soledades en que se diluyen los días y las horas transcurridas sobre el lomo de Rocinante camino a la vida.

VENEZUELA

Angélica Henao ★ Miranda, 02/10/1969
Docente de primaria y de nivel universitario en la UBV. Educadora en Ciencias Sociales (UNESR), MSc. En Educación, mención Investigación (UNESR). Doctora en Ciencias del Desarrollo Estratégico.

Fidel promovió una educación emancipadora, crítica y revolucionaria

Vivimos en el marco de un modelo educativo preponderantemente positivista-capitalista en este continente, que busca silenciar las conciencias de los hombres y mujeres en una Latinoamérica que quiere ser libre. Para hacer realidad ese deseo se requiere de una estrategia antihegemónica a nivel pedagógico. Fidel combatió este modelo dominante a través de la resistencia creativa al modelo educativo alienante, especialmente en el sistema educativo cubano que le permitió mayor capacidad de acción, y la construcción de una educación nueva en el sector popular de la sociedad. Fidel, el gigante estratega, fue brillante al dirigir una batalla contra la ignorancia cuando dirigió sus tácticas militares muy bien conocidas por él hacia la formación del pueblo, demostrándose esto de manera fáctica cuando destinó las instalaciones de los cuarteles para el funcionamiento de escuelas públicas. Fidel Castro trabajó de manera magistral tres conceptos emancipadores: la descolonización, la independencia científico-tecnológica y la educación profundamente ecológica. Siempre invitó a que desde una educación emancipadora se desarrollara la capacidad crítica que permitió desvelar el currículo que se esconde detrás del formal donde el poder dominante ha logrado imponerse política y culturalmente ante los grupos marginados para mantener un *status quo* que beneficia a un pequeño grupo de personas, sin importarles el resto del mundo. Siempre buscó y logró que se enseñara en las instituciones educativas a los estudiantes a enfrentar a la ideología dominante y a asumir riesgos en la lucha por establecer un sistema educativo que posibilite emancipar de la alienación imperante a las generaciones de relevo.

Fidel no ha muerto, está sembrado en el sistema educativo cubano y latinoamericano, es ejemplo de organización y liberación del pensamiento hegemónico, alienante y dominante que impone el imperio para adormecer a los pueblos.

Una evidencia de la preocupación por construir un sistema educativo en todos sus niveles de forma incluyente y un ejemplo concreto es que la mayoría

de sus deportistas de alto nivel competitivo son profesionales universitarios. El Comandante Fidel logró materializar en su Cuba soñada la mayor matrícula estudiantil por número de habitantes del continente americano y una de las primeras del mundo, convirtiendo a esta isla en un referente en la creación de medicinas, donde se combaten las enfermedades. Desde el estudio científico que se pone en práctica en las escuelas de Medicina han contribuido con la salud en el mundo.

VENEZUELA

Cunshi Hernández Romero ★ Carabobo, 20/06/1978

Docente de la UBV, poeta, actriz, escritora. En 2005 publicó *Entrevista imaginaria a Fidel*, y en 2012 *El urgente camino del ALBA*. Vocera del Consejo Presidencial de Cultura y profesora del Movimiento César Rengifo.

Fidel, maestro de la estrategia perfecta. ¡Por la vida!

Fidel, para mí, es un padre, un compañero,
un maestro de la estrategia perfecta.
Hugo Rafael Chávez Frías (2004)

Fidel, Maestro de la Estrategia Perfecta, padre de generaciones de revolucionarios en el mundo, se hizo Hombre de Todos los Siglos, por haber podido interpretar desde temprana edad la explotación del hombre por el hombre. Comprendió que: "La revolución solo puede ser hija de la cultura y de las ideas", como lo expresó en el discurso dado en la Universidad Central de Venezuela (1999). Estas son algunas de las premisas fundamentales que permiten vislumbrar la esencia filosófica, ideológica, fidelista, la cual tiene su raíz histórica en el pensamiento bolivariano, martiano, de Nuestra América. No solamente se puede estudiar partiendo del análisis del Asalto al Cuartel Moncada (1953), sino a lo largo de toda su obra, sus principios de vida. Es Fidel, el hombre, el ser humano del siglo xx y xxi, el vivo ejemplo, ideal avizorado de la sociedad socialista, comunista. Construyó un decálogo dialéctico, con profunda riqueza espiritual, partiendo del valor humano, del amor como razón e idea: identidad, patria, moral: "La moral de la revolución, por su conducta, es intachable" (2000), fueron sus palabras en el discurso y en su acción revolucionaria.

Fidel: "Uno de los principios más grandes que hemos tenido que cumplir honrosamente ha sido el de las misiones internacionalistas" (2000). El internacionalismo proletario, humanista, solidario, estratégico, es la obra humana más grande registrada por la historia universal, como expresara Alejo Carpentier: "Es lo real maravilloso". Una pequeña isla logró diseminar en el mundo la sangre guerrera de sus libertadores. ¿Fue una estrategia de Fidel? Sí. Una estrategia por la vida. Mientras el imperialismo se ha dedicado a bloquear a Cuba, después del triunfo de la revolución en 1959, Fidel y su heroico pueblo asumieron el reto histórico humano de amar al prójimo, sin distingo de color, credo, clase social, por la dignidad humana.

En las páginas históricas de la humanidad habrá que registrar, con pluma indeleble, al Maestro, como lo llamó el Comandante Supremo Chávez, quien con su ejemplo trazó líneas estratégicas, humanas, ambientales. A partir de la década de 1970, inició su batalla por la "Salvación de la especie humana". En el año 1992 planteó ante la ONU, en la Conferencia sobre medioambiente y desarrollo: "Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre". En el año 2015, con la visita del Papa a Cuba, le mostró los avances genéticos ambientales, hablando de la imprescindible lucha por la Pachamama, por la vida, como un verdadero Cristo, quien vivió intensamente, entregando en cada tejido de vida, de ideal, de patria, el amor al prójimo. El reto humano, natural, es continuar las páginas por escribir, por librar. Venceremos.

VENEZUELA

Reinaldo Iturriza ★ Bolívar, 30/11/1973

Sociólogo, escritor, docente universitario. Fue ministro del Poder Popular para las Comunas y Protección Social entre 2013 y 2014 y ministro del Poder Popular para la Cultura entre 2014 y 2016.

Fidel

Supe la noticia alrededor de la una de la mañana, hora de Venezuela. La recibí con serenidad, con resignación casi, como se reciben esas noticias que no sorprenden, pero estremecen. Un estremecimiento leve y sin embargo hondo, que me sacudió de pies a cabeza. Una levedad que fue dando paso a una tristeza que intenté esquivar durante los primeros minutos, en vano. ¿Cómo no sentirse un poco más huérfano?

Pienso en La Habana, en toda Cuba. Trato de imaginar lo que estará sintiendo su pueblo en este preciso instante. No es tan difícil reconocernos en su dolor, aunque tal pensamiento no me sirve de consuelo. ¿De qué están hechos los pueblos que paren gigantes como Fidel y Chávez? ¿De qué se nutren? ¿Qué cúmulo de circunstancias les han obligado a forjar tal carácter?

Pocas veces en la historia los pueblos pueden llorar la pérdida de hombres que fueron sus padres y al mismo tiempo sus hijos. Pueblos rebosantes de vida que, llegados a un punto, solo son capaces de luchar hasta la victoria.

Las imágenes de ambos, Fidel y Chávez, ocuparon las paredes de las oficinas que tuve. Su sola presencia las hacía más tolerables. Donde quiera que hoy se encuentren, se abrazarán, aprovecharán para ponerse al día, jugarán al beisbol. Nos seguirán dando aliento.

Los que son. Los que somos. Los que serán.

Ven. Seremos.

Siempre.

VENEZUELA

Gabriel Jiménez Emán ★ Caracas, 21/06/1950
Narrador, poeta, ensayista, compilador y traductor. Ha publicado más de veinte libros de narrativa (cuento y novela) y otros tantos libros de ensayo, poesía, antologías, etc.

Un hombre que descendió al alma de su pueblo

Creo que más que dedicarle un rosario de frases para inmortalizarlo en los cielos, lo que debemos hacer en el caso de Fidel Castro es enfocarnos en sus logros reales y palpables, y también en aquellos de orden teórico e ideológico que logró para la conciencia de América. Lo primero que habría que notar, creo yo, es su renuncia a sus privilegios sociales, los de su familia de clase media alta, para abogar por los derechos de los más débiles (ese paso también lo dio Simón Bolívar, recordemos). Luego lo que habría que destacar en él es su vocación para la lectura, para el estudio y la investigación; voluntad que le permitió formarse literaria, filosófica e ideológicamente para el futuro. En Cuba se reflejaban entonces, en los años 50 del siglo xx, todas las características de un país gobernado por ricachones terratenientes sumisos a los poderes de Estados Unidos y Europa, señores con tal nivel de corrupción que convirtieron a esta isla en una especie de prostíbulo para vacacionar, lugar de orgías penosas. Castro y su grupo de hombres se forman, organizan y con mucho esfuerzo logran mantenerse en rebelión en las montañas de la Sierra Maestra, en una guerra de guerrillas, para enviarle desde ahí al pueblo trabajador y campesino un mensaje de esperanza y justicia, y al cabo de una larga y cruenta lucha, logran, de manera casi asombrosa, tomar el poder.

Pero lo mejor vino después. Fidel y sus hombres no se durmieron en los laureles de la victoria. Con muchas dificultades formaron un gobierno socialista frente a las narices de Estados Unidos. Las adhesiones de esperanza de otros pueblos no se hicieron esperar, pueblos que también se hallaban bajo el peso de la bota imperial. Esto generó una nueva teoría y sobre todo una nueva actitud para la praxis revolucionaria de América, un nuevo discurso ideológico y filosófico emparentado con el pensamiento de Bolívar, de Martí, de Mariátegui y de otros marxistas de América Latina, que descubrió nuevas vetas de valoración social y económica para sus sociedades durante el siglo xx.

Además de esto, Fidel Castro es un estratega y un visionario. Es capaz de ver más allá del momento presente y de adelantarse a los pasos que determinados

gobiernos van a dar en tal o cual sentido, sobre todo en lo referente a estrategia militar y geopolítica, justamente porque posee una gran lucidez y una capacidad analítica sorprendente. Y esa capacidad la complementa con su facilidad verbal, con su elocuencia ante grandes auditorios: el principal de estos auditorios es el pueblo cubano, y también el pueblo latinoamericano que aspira otro orden de cosas, un orden libre del capitalismo de Estado, de las manipulaciones de los nuevos imperios bélicos e informáticos.

Además de ello, Fidel posee —siempre hablo de él en presente, pues así lo percibo— una claridad expositiva notable, pues se trata de un escritor formidable, de un vigoroso periodista, y sobre todo de un hombre con un gran sentido del humor, de goce y de amor por la vida. Todo esto dice mucho de él, pues fue esencialmente un hombre humano, un hombre de carne y hueso que asumió sus errores y sus debilidades, pero siempre lo hizo con una gran sinceridad y fortaleza interior, justamente la que transmitió a su pueblo. Quizá por ello también la gente le perdonaba, porque él descendía al alma del pueblo para brindarle su cariño y su esperanza. Yo le admiré por ello, y sobre todo porque convirtió a Cuba en un país de dignidad, un país que se sacrificó por sus ideales, que se conformó y divirtió con lo poco que ha tenido, debido al permanente bloqueo económico impuesto por Estados Unidos. Pero esos rones, esos habanos, esos sones cubanos, esas playas, esas ciudades verdiazules, esa sensualidad y esa alegría que dimanan de su gente nos saben cada día mejor.

VENEZUELA

Tiliana La Rosa ★ Caracas, 16/08/1981
Licenciada en Comunicación Social, militante de izquierda.
En 2014 recibió en Cuba una capacitación integral por parte
del Ministerio de Ingeniería, Ciencia y Tecnología.

Re-evolución del alma

En la ciudad de Santa Clara, en la actual calle Cuba, se levanta el hotel Santa Clara Libre, desde la década de 1910. Era una atrevida inversión en un moderno edificio de once plantas que rompía con la armonía del estilo ecléctico que tanto predominó en los primeros tiempos de la República. En la batalla de Santa Clara fue considerado un lugar estratégico que era imprescindible ocupar, ya que por su altura se dominaban las zonas fundamentales de la ciudad. Todavía se advierten los impactos dejados por los proyectiles.

En la noche del 28 de diciembre de 1958, durante los sucesos de la batalla de Santa Clara, un pequeño grupo de los peores asesinos de la tiranía se refugiaron en el hotel. Al comenzar la lucha concentraron a los huéspedes en las habitaciones 513 y 514, eran un total de 58 rehenes, sin luz ni agua. Estos verdugos disparaban desde el último piso hacia la ciudad y por sus balas perecieron, entre otros, el niño José Luis Miranda, el dentista Silvio Freites y un empleado de la tienda de tejidos La Moda. Las fuerzas rebeldes sitiaron el hotel y mientras algunos huéspedes que quedaban escapaban por los techos circundantes y el cine, rompiendo la ventana del cuarto del proyectista, el capitán Alberto Fernández, bajo el mando del Comandante Ernesto Guevara, tomó militarmente la instalación al amanecer del 1 de enero de 1959 y detuvo a los esbirros. Los rebeldes a su vez, se abrían paso lanzando cohetes molotov. Esto hizo que comenzara un incendio en uno de los pisos, ante lo cual los tiranos se rindieron. Todos ellos fueron fusilados el 2 de enero. Con la revolución en el hotel comenzó a llamarse hotel Santa Clara Libre y el cine Camilo Cienfuegos.

No es este el único hecho que vincula a esta institución con la historia. Ya antes había acogido a grandes figuras que apoyaban a la Revolución Cubana y al caminar desde allí se puede visitar los principales museos como el de Artes Decorativas, sitios históricos como el Tren Blindado o el Memorial que guarda los restos del Comandante Ernesto Che Guevara y sus compañeros de lucha.

Fidel Castro Ruz, Comandante en Jefe de la Revolución, se hospedó en la habitación 414 y 415, única y especial que tenía el hotel en sus inicios; la primera

se utilizaba como dormitorio y la segunda como recibidor con un baño espacioso y cómodo, en donde también fueron acogidos: Jacobo Arbenz, Jesús Suárez, Alfredo Palacio, Lola Flores, etc.

En ese hotel me hospedé, conjuntamente con 39 compañeros de labores, hace dos años. Fuimos a recibir, del Ministerio de Ingeniería, Ciencia y Tecnología de Cuba, una capacitación integral para aplicar en nuestras áreas de trabajo. Permanecimos un mes, escuchándose al apagar las luces los susurros del viento y lejanas palabras, trayendo imágenes de aquellos aguerridos momentos acaecidos allí, sintiendo al caminar por los pasillos la sensación de ser vista por las rendijas de las ya restauradas puertas que aún conservan el modelo original. Allí me sentí cerca de Fidel, del Che, y no solo porque compartiéramos físicamente el mismo lugar, en diferentes tiempos, sino por el concordar con las mismas ideas, pensamientos y sentimientos por la vida política de nuestros países.

Concluiré escribiendo que quienes lamentan la muerte del Comandante Fidel Castro son los humanistas, los filósofos, la gente sencilla pero inteligente, los letrados. Y quienes celebran su partida les aseguro son los fanáticos del programa Caso Cerrado, los que viven de apariencias. ¿Será que ese sector vivirá para siempre? ¿Son inmortales? Quizás muchos y muchas tengan distinta opinión, pero esta es la mía y de lo que estoy segura y nadie puede dudar es del valor histórico y glorioso que tiene mundialmente el Comandante Fidel Castro Ruz. Por siempre gracias, Fidel. Honor y gloria.

VENEZUELA

Luis Laya ★ Caracas, 26/11/1966

Narrador, ensayista. Ha publicado también crónicas y artículos. Obtuvo el Premio Teresa de la Parra y Mención Honorífica del Premio Nacional del Libro. Su cuento *La semilla del catire* ganó el I Premio del Año del Joropo.

Cabeza de playa

Un vendedor de pacotilla atraviesa el encuadre del lente acarreando su aparador ambulante, y recuerdo inmediatamente a Fidel. Una asociación de ideas me lanza a la cañada donde el comandante guerrillero sobresale como inspirador de masas, un visualizador de empresas concretas a partir de la caja de maravillas.

Los imprescindibles caballos sobre los que la humanidad ha corrido su carrera de postas hacia la escurridiza trascendencia se han ocupado con talento, tenacidad y arrojo de las mayores tareas. Los Fidel, los Che, los Chávez han incomodado al imperio, poniéndole una tachuela en el asiento.

Fidel despegó de su entorno familiar privilegiado hacia el acre de la utopía. El campamento fueron sus lecturas, y su sudada puesta en escena el mismo combate librado en cada recodo de Latinoamérica. Así fue como se instaló en el armón de la historia. La transformación estaba sobre sus rieles.

¿Cómo transferir aquel bagaje a la vida del oprimido? ¿Cómo vaciar esas páginas en una empresa gigante, mirando al enemigo desde la otra banda, sin naufragar ante el trago del mal presagio? Fidel lo hizo en paralelo con la acción, descubriéndolo en el paso entre montañas. Armar a un pueblo, no solo de fusiles y estrategias, sino de conciencia crítica para expulsar lo podrido de la casa.

Fidel no solo transmitió la convicción objetiva de que un mundo distinto era posible, sino que lo hizo patrullando cada logro, poniendo a pensar al adversario, retando al amigo, inventando, errando, poetizando. Logró así salvarse: de las arenas del miedo, de la bomba calcinante del olvido, de la infamia de los lagartos.

Que nadie se sorprenda si la canalla que le juró un balazo en cada mitin, que escupió el piso con su nombre escrito, ahora conmemore con pitos de solemnidad. Fidel ni se inmutará, cruzando el espacio muraleado, invitando al vendedor de baratijas a sumarse a su metralla.

Los mirará entre humo de habano, instalado en el futuro. Cavilando el avance. Diseñando la próxima táctica, arriesgada y sorpresiva.

VENEZUELA

Henry Lira ★ Anzoátegui, 11/09/1958

Docente con amplia experiencia desde el nivel de primaria hasta media general. Actualmente jubilado y residenciado en el Centro de Desarrollo Endógeno Cayaurima del estado Bolívar.

El Comandante Fidel y la pedagogía de la emancipación

En el pensar y actuar del Comandante Fidel Castro Ruz siempre estuvo presente cómo educar a su pueblo, para que estos tomaran conciencia del significado que encerraban las expresiones: "Sin educación no hay revolución. Sin educación no hay socialismo posible".

No se trataba de llenar la cabeza de los compañeros integrantes de la excelsa sociedad cubana de una instrucción general, ni de imbuirles conocimientos de profundas connotaciones; sino de impregnar el alma de los niños y jóvenes desde las edades tempranas, lo que significa ser para hacer. De allí que la misión del docente de acuerdo con la visión del Comandante Fidel es de importancia sublime, porque esta es la responsable de educar, orientar y guiar en los valores de la revolución y del socialismo a las nuevas generaciones, para que sirvieran de ejemplo no solo a nuestra amada Cuba, sino también a los pueblos del mundo, que sentirán desde diferentes perspectivas el accionar de tan invalorable tarea.

Es importante destacar que hay infinidad de países con mejores condiciones que Cuba, con mucho más dinero, con muchos más recursos, y estos no han podido hacer, por su egoísmo y la enajenación del capitalismo salvaje y corrompido, ni la mitad de lo que el pueblo cubano ha hecho en educación. Esto demuestra cómo el factor humano es esencial, y si en todo es importante, en la educación es más importante que en ningún otro sector, en ninguna otra rama, eso lo corrobora la presencia de miles de jóvenes y de ciudadanos que cumplieron y siguen cumpliendo misiones internacionales como maestros, o como médicos, o en otras funciones de connotación humanista.

Los docentes cubanos han demostrado el valor del factor humano, porque todos los logros educativos estuvieron obstaculizados por un bloqueo repugnante, miserable, criminal, genocida. Pero a pesar de ello utilizaron las herramientas vitales de un pueblo: su sentido de pertenencia. ¡Que vivan y perduren en el tiempo las ideas de Fidel para que sigan siendo el ejemplo a seguir por siempre!

VENEZUELA

Isabel Ortega Hernández ★ Zulia, 05/12/1954
Poeta de ascendencia indígena wayúu. Licenciada en Letras por la Universidad del Zulia. Ha publicado varios libros de poesía. Actualmente lidera el Movimiento Literario Julio Valderrey en los Valles del Tuy, estado Miranda.

¿Qué significa Fidel Castro para nosotros, revolucionarios venezolanos de toda la vida?

Puedo hablar a partir de 1970, cuando éramos apenas unos jovencitos. Fuimos tocados en el buen espíritu para entregarnos en pro de la revolución de los países de América y así lograr la liberación nacional en contra de los imperios asesinos y nefastos que siempre han deseado doblegar nuestra soberanía. Pero esto no nació de la nada. Esto tenía un líder muy joven, buenmozo, enérgico, con un discurso claro y visionario. Él nos guiaba, nos hablaba y los que hoy somos indispensables lo asumimos como nuestro comandante hasta la muerte. Él no es otro sino Fidel Castro Ruz.

Deseo aclarar que a partir de esta fecha y muchos años antes, el ser revolucionario no es lo mismo que ahora. En los años 60, 70, 80 y 90 la represión era el pan nuestro de cada día. Cientos de personas desaparecidas y estudiantes asesinados, y nadie daba razón de ellos.

Para esos mismos años 70 surge un gran movimiento nacional llamado Movimiento de los Poderes Creadores del Pueblo "Aquiles Nazoa", donde se llegó a reunir a cientos de venezolanos de todos los sectores para explicar lo importante que era para la transformación del país estudiar los postulados socialistas planteados por el marxismo, por Mao, por Lenin, Fidel, el Che, y teníamos un caso concreto que era la Revolución Cubana, que nos indicaba que sí era posible en la realidad liberar a nuestros pueblos. Debo confesar que muchos de los que participamos en estas luchas reivindicativas lo hacíamos sin el consentimiento de nuestras familias, y que cuando íbamos a visitar en la cárcel a los compañeros apresados era muy fuerte porque era peligroso y realmente nos exponíamos a ser identificados y colocados en las listas de la represión.

Fidel era el guía de nuestras acciones, los libros, las entrevistas, todo lo referido a la Revolución Cubana lo sabíamos, pero el camino hacia la revolución siempre ha sido entre tragos dulces y amargos. Llorar de alegría por pequeños triunfos y aguantar con coraje las pérdidas físicas, aguantar los golpes tan duros que hemos tenido que soportar.

Gracias, Fidel, por todo. Ahora es cuando comienzas a andar por los caminos floridos de los países que necesitan tu palabra y tu valentía. Gracias, eternamente contigo.

VENEZUELA

César Panza ★ Carabobo, 29/06/1987
Licenciado en Matemáticas, poeta, docente y editor independiente. Cursó estudios en la Escuela de Filosofía de la UCV. Fue editor del periódico *Los Telares*. Actualmente pertenece a la redacción de la revista *Poesía*.

Fidel Castro

Con la muerte del compañero Fidel Castro se cierra el ciclo de vida natural de un hombre, mas no así el ciclo histórico de sus pasos. No acaba el proceso que él catalizó, ha dejado en nuestras manos la tarea de continuar con la reacción, tarea que ya no un hombre así sea tan ilustre y gigante como él puede realizar, sino los pueblos organizados, nosotros: la vida misma depende de ello. Comprendemos aquí reacción no como usualmente se hace, a saber, como la actitud opuesta a la innovación. Reacción es para nosotros la acción de un organismo vivo para contrarrestar la influencia de un elemento patógeno. En el caso actual el elemento responsable de originar y desarrollar toda enfermedad social que padezcamos es el capitalismo: un sistema de relaciones donde la naturaleza es concebida solo como objeto de consumo, donde los pocos viven y acumulan por robo y despojo del trabajo de los muchos. Un sistema de absoluta mercantilización cuyas consecuencias son la destrucción y la pobreza, el exterminio de la biodiversidad al alterar el suelo y la atmósfera, la marginación de las mayorías, de los saberes y medios necesarios para fabricar alimentos, combustibles y medicinas en favor de sus monopolios y estafas. Cerrando el siglo xx, Fidel veía ya la magnitud de esas consecuencias: el planeta comenzaba a exhibir sus límites físicos y el giro de la historia humana inducía al escepticismo. La caída de los socialismos europeos, la apertura de las ZEE en China, los conflictos en el Medio Oriente y la violencia del neoliberalismo en América Latina, todas expresiones de la tensión entre los centros industriales y la periferias mineras características de una avanzada imperial. Era inevitable pensar en los nuevos mecanismos y trampas de la guerra del capitalismo, así como en la condiciones de posibilidad de las soberanías nacionales. Fidel no claudicó, seguía convencido de que un mundo mejor es posible: por más ardua que fuese su construcción, los pobres del mundo no tenemos otra opción. Entonces dijo que la independencia no es asunto solamente de símbolos. La independencia reposa en el pensamiento y en la cultura, depende de la tecnología y de la ciencia. Las experiencias con la economía de la isla y la inclemencia del período especial

acompañaron el despertar de una ciencia de pocos recursos pensada para la gente, no para el capital, sino para la vida y el ambiente. Este impulso vino acompañado con la clara certeza de que nuestra sufrida humanidad debe ser más y mejor educada ante la increíble ignorancia que nos envuelve a todos. Para evitar repetir los derroteros alienados de la ciencia del capitalismo había que incorporar a todo el mundo al pensamiento teniendo en mente que: "La educación es una de las más nobles y humanas tareas a las que alguien puede dedicar su vida, sin ella no hay ciencia, ni arte, ni letras; no hay ni habría hoy producción ni economía, salud ni bienestar, calidad de vida, ni recreación, ni reconocimiento social posible. El acceso al conocimiento y la cultura no significa por sí solo la adquisición de principios éticos; pero sin conocimiento y cultura no se puede acceder a la ética". Son esas palabras y sus acciones las de un maestro ambulante que sabía que "ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre", lo que constituye la médula y sabor del legado de Fidel para los pueblos: El futuro de Nuestra América tiene que ser necesariamente un futuro de hombres y mujeres de ciencia.

VENEZUELA

Gilberto Parra Zapata ★ Caracas, 11/05/1940
Contador público, profesor universitario jubilado.
Ha publicado siete libros en los géneros poesía, narrativa y crónica.
Es compositor musical popular.

Impacto político de la visita a Caracas del Comandante Fidel Castro Ruz en enero de 1959

"... He sentido una emoción mayor al entrar en Caracas que la que experimenté al entrar en La Habana...". Con estas palabras, interpretando el estelar momento histórico de gran fervor revolucionario, iniciaba el Comandante Fidel Castro Ruz su inmortal discurso, de varias horas de duración, pronunciado en la plaza de El Silencio, en Caracas, el día 23 de enero de 1959, delante de una verdadera marea humana compuesta por cientos de miles de delirantes espectadores, quienes entre aplausos y vítores lo consagraron como el gran líder de los tiempos revolucionarios que habrían de venir. Días antes había sido recibido en el aeropuerto de Maiquetía por el alto gobierno, más como un héroe que como un jefe de Estado. En ese discurso se revelaba toda su grandeza, en medio de lo que se consideró el evento central de la visita que realizó a Caracas como invitado de honor de la Junta de Gobierno, en ocasión de conmemorarse el primer aniversario del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez. Antes de ese día memorable, solo habíamos escuchado tantas veces su voz a través de Radio Rebelde, en pleno teatro de operaciones de la Sierra Maestra.

Al contextualizar hoy esos acontecimientos, cincuenta y siete años después, recordamos que todo era alegría y jolgorio en el país. Cuarenta y cinco días antes se habían celebrado las elecciones, la primera de la era puntofijista. La popularidad de la izquierda venezolana estaba en su punto máximo, y la figura del comandante de la Revolución Cubana había adquirido características universales y gloriosas a lo largo y ancho de todo el mundo. No era para menos, pues pocos días antes había tomado el poder en Cuba luego de una épica lucha de dos años en la Sierra Maestra, lo cual despertó la imaginación y la admiración de todos. Claro, el Comandante en esa ocasión asistió a muchos otros actos, protocolares o masivos, y en todos, sin duda, fue recibido como un héroe.

Solamente los reaccionarios de siempre, en primer lugar el presidente recién electo, Rómulo Betancourt, objetaron su presencia, razón por la cual, a

regañadientes, después de varios días de gran expectativa, ambos líderes accedieron a reunirse en privado. Se había hecho patente ante el país la mutua incomodidad del uno hacia el otro. Ese sería el primer acto de las confrontaciones futuras entre sus respectivos gobiernos. Pero definitivamente la impronta que dejó esa visita del Comandante, de paso la primera que realizó fuera de su patria, todavía resuena en la memoria de los venezolanos de entonces, pues aunque Fidel, a lo largo de los años, nos visitó en muchas ocasiones, ninguna fue tan apoteósica como esa vez.

Por último, a título anecdótico, al coincidir su presencia, conjuntamente con la del bardo chileno Pablo Neruda y el expresidente mexicano Lázaro Cárdenas, una revista humorística honró al trío de ilustres visitantes, con caricatura y todo, definiéndolos, respectivamente, como la Pluma Maestra, la Espada Maestra, *y*... la Sierra Maestra.

VENEZUELA

Pedro Ramón Querales ★ Lara, 29/06/1953
Ingeniero químico, fotógrafo, promotor cultural, articulista, poeta. Fue parte del comité organizador del Congreso Cultural Cabimas 1980. Coordinador de la emisora comunitaria Misión 94.3 FM en Cabimas.

Fidel Castro Ruz, sencillamente líder invicto

No imaginamos nuestro paso terrenal sin la presencia del Comandante Fidel Castro Ruz, quien acaba de morir a los 90 años en su Cuba natal. Había nacido en un remoto pueblo llamado Birán, en 1926. Reconocido por su osadía que conmovió a los pueblos del mundo en 1953, cuando irrumpe al lado de 130 hombres, atacando el Cuartel Moncada, convirtiendo esa derrota militar en triunfo político, cuando afirma altivamente, ante el tribunal que lo juzga ,"La historia me absolverá". Le preguntaron: "¿Quién comenzó esto?". Y Fidel solo contestó que había sido José Martí, el apóstol, quien a sus 42 años entregó la vida en batalla, en 1891, no sin antes dejar huella en las letras y la esperanza latinoamericana. Cinco años después, los 82 pasajeros del *Granma* saliendo desde Veracruz, México, acumularon fuerzas desde la Sierra Maestra, y el 1.º de enero de 1959 entran en La Habana, luego de derrotar a Batista y sus lacayos. Fue el triunfo de la Revolución Cubana que impactó a los oprimidos de los cinco continentes, en plena Guerra Fría. Los movimientos de liberación, incluso dentro de las fauces del imperio, la lucha por los derechos civiles de Luther King, Malcolm X, Ángela Davis y las Panteras Negras, el Black Power y demás movimientos en América Latina, África y Asia, tuvieron en Fidel y en el Che referentes extraordinarios de una gesta que aún sigue en construcción, pasando por los martirios de quienes le hicieron frente al Tío Sam con valentía, derrotas y sacrificios, con saldo sangriento. La crisis de los misiles, la zafra del azúcar, los logros en educación, cultura y salud, la derrota del analfabetismo, el bloqueo continental, el período especial, la llegada de Chávez y del siglo XXI, lo vieron permanecer incólume. Vio desfilar a todos los gobernantes de su tiempo, dejando su huella imborrable. Hoy entrega el cuerpo, por desgaste natural. Su leyenda crece sin límites ni fronteras. Fue un líder sin vacilaciones ni medias tintas. Jamás el imperio lo pudo derrotar. Se le quiso o se le odió, pero nadie fue capaz de negarlo. Ahí está, ante la historia diciendo: misión cumplida. Fui absuelto. Se abrirán caminos para que los oprimidos del mundo puedan algún día transitar sin imperios ni guerras fratricidas, ni amantes del dios dinero, quienes nunca le perdonarán sus triunfos sobre la ignorancia, la muerte, el hambre, la injusticia y la desolación. Si alguna vez la palabra invicto tuvo alto significado y se escribió en mayúsculas, se llamó Fidel Castro Ruz. Gloria eterna, mi Comandante.

VENEZUELA

Manuel Reina Leal ★ Caracas, 04/10/1953
Licenciado en Artes, mención Promoción Cultural (UCV). Docente facilitador de Misión Cultura, locutor, fundador del Teatro Ingeniería TO-I, ambientalista, fundador de la emisora comunitaria Radio Tiuna 102.9 FM.

¿Por qué grito "¡Viva Fidel Castro Ruz!"?

Fidel Castro Ruz el primer país que visita después del triunfo de la Revolución Cubana es Venezuela. El 23 de enero de 1959, los "barbudos" fueron la locura durante su estadía en Caracas. Era presidente electo Rómulo Betancourt, quien además vivía frente a mí, por eso los alrededores de la calle comenzaron a llenarse de gente, y por toda la cuadra solamente se hablaba de los "barbudos" con una emoción contagiosa. Como niño al fin, estaba ansioso por ver a Fidel Castro, corría, y por último terminé encaramado en el tanque de agua de la casa para cuando llegaron montados en un camión de estacas, acompañados de los gritos de "¡Viva Fidel Castro Ruz!". Yo gritaba lo mismo, tratando que el mismo Fidel me escuchara.

Había una fiesta popular en aquella calle. Me acuerdo que era radiante el día, ya que cuando entró el Comandante Castro a conversar con Rómulo, cercano el mediodía, se hizo un momento de calma. Fue en ese instante cuando todos sentimos el calor sofocante que estaba haciendo. Salieron de la reunión, otra vez el camión lleno de hombres barbudos vestidos de verde oliva y armados. Recuerdo levemente los comentarios acerca del armamento y los uniformes: decían que eran donaciones venezolanas.

En la tardecita salimos con mi papá para casa de mi abuela, y en la autopista nos topamos con el camión de barandas, a la altura de Plaza Venezuela; iba rumbo a El Silencio, donde el lleno que metió fue espectacular: toda Caracas estuvo presente en el mitin.

Escribo estas cosas porque ante la ausencia del Comandante, siento la necesidad de gritar con el alma: ¡Viva Fidel Castro Ruz!

VENEZUELA

Eric Sabino Blanco ★ Apure, 10/08/1955
Campesino, poeta tradicional, escritor, investigador folclorista.
Autor del libro *Utopía o realidad*, publicado por el Ipasme y otros
libros inéditos sobre la cultura llanera.

Fidel Castro no ha muerto

Fidel Castro Ruz, ese mítico hombre cubano, de ascendencia española, de barba, con un tabaco identificador, siempre vestido de verde oliva, su nombre lo grabé en mi memoria como un ícono o como un ídolo valiente. Para ese entonces (1961) tenía seis años, y lo recuerdo porque esos primeros tiempos marcaron hechos y cosas trascendentales en mi vida. Era el verano en el llano venezolano, caracterizado por las altas temperaturas, allá entre palmas y a la sombra de un caney. Los llaneros comentaban sobre Fidel, era todo un héroe junto a los demás barbudos de la Sierra Maestra. Las anécdotas circulaban como una lluvia de estrellas en el firmamento libertario de todos los rincones de la gran América. Mi espacio familiar y territorial no escapaba a ello. Mi abuelo, un campesino soñador, hablaba con jactancia, como si las hazañas de Fidel fueran suyas, era un verdadero adalid revolucionario de armas tomar, un verdadero macho. El asalto al Cuartel Moncada (1953), la defensa donde pronuncia una sus frases más célebres: "La historia me absolverá", el exilio, el abordaje y desembarco del Granma, sus compañeros de acción, cual mosqueteros: Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, Ernesto "Che" Guevara, Juan Almeida. La Sierra Maestra y Santa Clara, sitios recordados por la historia heroica de la Revolución Cubana. Nicolás Guillén y Carlos Puebla se erigieron en trovadores del canto revolucionario, fue una lucha titánica que se convirtió en una proeza memorable, que no culminó con la toma del poder aquel glorioso 1.º de enero de 1959, sino que fue una esperanza señera, que resultaba una hazaña imposible de ignorar, pues además de novedosa, aplicó métodos de guerra de guerrillas. Esto no tenía parangón en Latinoamérica, inspiraría a todos los poetas, campesinos, obreros, luchadores, bohemios y pensadores de alma buena que en cualquier punto de la Tierra tenían un reclamo justo por hacer. Llevaría a querer emular aquella aventura redentora. Fidel se había convertido en todo un paladín. Toda guerra genera expectativas, y esta no podía ser la excepción. Es que todo hombre lleva en sus íntimas convicciones el combate. Ese hombre que renunció a la comodidad de un escritorio, que le hubiese servido para atender sus

casos de Derecho como abogado, o los negocios de la familia, primero pensó en su pueblo, en la miseria social a la que era sometido por aquel peón (Fulgencio Batista) del gobierno norteamericano. Los enemigos furibundos lo pintaban como un asesino. Según ellos, todo el que se rebelaba lo fusilaban. También decían que Fidel padecía de una enfermedad en la sangre y tenían que realizarle continuas transfusiones y para ello secuestraban a niños, a los que luego le sacaban la sangre para suministrársela, en fin, todo cuanto era malo se lo endilgaban. Pero yo no olvidé nada de él y seguí queriéndolo, y digo: Fidel muerto sigue siendo Fidel. No ha muerto, él es inmortal.

VENEZUELA

Yarisma Unda ★ Apure, 21/03/1966
Socióloga, escritora. Docente en la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora (Unellez). Ha publicado diferentes trabajos escritos sobre la cultura llanera y sobre Chávez.

Fidel y un soldado llamado Chávez

En una escalera de la Embajada de Venezuela en Cuba dos llaneros entonaban el contrapunteo de Florentino y el Diablo. Fidel los oía atentamente y finalmente exclamó: "¡Viva Bolívar! ¡Viva Martí!". Uno de los cantadores, mi hermano Alexis, el Diablo, es oriundo del Apure, de un pueblo llamado Palmarito, donde en nuestra infancia había territorios prohibidos para los niños y las niñas. El cementerio, el río, los bares y la casa de Pablo Rojas, el comunista. Era una especie de cordón sanitario que nos imponían desde los humildes hogares, la esporádica iglesia y el invisible poder político de la derecha demócrata cristiana.

Al cementerio solo íbamos el 1 y 2 de noviembre de cada año, en ocasión del Día de los Santos y el Día de los Muertos. Al río solo debíamos ir de la mano de un adulto. A los entornos del bar accedíamos solo por algún descuido de un tutor urgido. Pero a la casa de Pablo Rojas debíamos enfrentarnos cada día por nuestros propios medios. Estaba en el mero centro del pueblo, en la ruta obligada que conectaba a los de arriba y a los de abajo, como nos identificábamos en el pequeño lar llanero.

Desde la memoria cincuentona, mi hermano y yo hacemos el esfuerzo por decir algo de Pablo Rojas y solo recordamos que infundía miedo. Era tuerto, algo barbudo más por pobre que por otra cosa, flaco encorvado, rodilludo y usaba botines redondeados en la punta, como de obrero, como de ejército irregular. Su casa la recordamos tan pequeña que era casi un cuadrado, pintada con escasa cal y en una esquinita tenía un afiche del gallo rojo que uno miraba de reojo. El hombre sentado en la puerta no permitía que sus ojos se encontraran con otros. Desde que cruzábamos la esquina nos preparábamos para correr lo más fuerte posible y alejarnos pues nos decían que Pablo era todo lo malo que se podía ser: comunista.

Eran los tiempos de la guerrilla venezolana, guevarista, inspirada en el triunfo de Fidel y la Revolución Cubana. Los guerrilleros visitaban los hatos en busca de bestias para movilizarse y algo de carne para la tropa aprovechando para escribir sobre empolvadas paredes: "Soldados, nosotros no somos tus enemigos". Ahí vimos por primera vez pintas en las paredes. Así comenzó a aparecer Fidel en nuestras vidas.

Décadas después un soldado de ese llano entendió el mensaje dejado en los hatos: no eran sus enemigos. Ese soldado se llama Chávez. Décadas después un pueblo entero entendió el mensaje: no son nuestros enemigos. Ese pueblo se llama República Bolivariana de Venezuela.

VENEZUELA

Luis Aníbal Velásquez ★ Nueva Esparta
Sociólogo egresado de la Universidad del Zulia. Egresado en Educación Ambiental por la Universidad Rafael Urdaneta. Poeta, ensayista. Ha ganado diferentes premios de poesía a nivel nacional.

La luna de Fidel

Hay quienes piensan que después de noventa años no se puede hacer absolutamente nada. Que quizás la vista impida seguir leyendo o asesorando proyectos agrícolas o siembra de países con nuevas ideas. En el fondo del alma permanece un tayacán que vigila el mundo desde su faro caribeño. Cómo decirle a las piernas que no flaqueen porque se quiere seguir caminando alrededor de nuestra comarca. Las manos se van entumeciendo de tiempo, y es biológicamente lógico que así sea, lo que finalmente impedirá escribir unas líneas al amigo. Las otras cualidades que pudiera poseer el cuerpo no es necesario considerarlas aquí. ¡Ah!, el cerebro es más importante, tal vez, que los otros órganos. La conciencia se aloja allí y hace palpitar el corazón, es el momento único e irrepetible cuando ese ser histórico por antonomasia siente que algo extraño lo domina y que son aquellas ideas que lo atormentan desde sus primeras lecturas. El hecho en sí es que está enamorado de una idea, un sueño, una mujer, o de un círculo de 360 grados que llamamos Tierra o mundo con su gente adentro. Por eso Fidel es el caballo que libera cuando habla en un solo idioma, el de la humanidad entera. Posiblemente se haya equivocado pero jamás se contradijo en su formación ética. Recuerdo aquel joven de treinta años o un poco más subiendo al podio de las Naciones Unidas en 1960. Echó a un lado las malcriadeces del imperialismo contra su pueblo y se empinó con su barba de profeta latino para exigirle al mundo una palabra de tres letras y de muchos siglos sin cumplir: paz.

Al comienzo de los 60 viajó a Cuba el filósofo francés Jean Paul Sartre con la pretensión de conversar con Fidel. Quería el padre del Existencialismo saber qué bullía en el pensamiento de aquel Robin Hood de América:

"Durante nuestra excursión previa, en cada parada se le había solicitado algo a Fidel Castro, más tierras, tractores, subsidios, escuelas, viviendas". Era evidente: las demandas excedían la capacidad del Estado para satisfacerlas. La revolución había despertado las necesidades latentes desde mucho tiempo antes, pero no disponía de recursos para calmar tanto apetito. Fidel Castro dijo que se ofrecerían

a las mayorías populares beneficios inmediatos. Las leyes revolucionarias, dictadas una tras otra, conquistaron de entrada el enorme apoyo popular, del cual entonces disponía la revolución:

"¿Y si le pidieran la luna?", preguntó Sartre a Fidel, quien hizo una pausa, miró por la ventana abierta hacia la neblina en la laguna y le respondió: "Si me pidieran la luna es que estaban necesitándola y habría que dársela. Todo lo que piden, sea lo que sea, tienen derecho a obtenerlo". Sartre concluyó: "El único humanismo posible se basa en la necesidad".

VENEZUELA

Gaspar Velásquez Morillo ★ Zulia

Escritor, articulista. Fue trabajador petrolero en Maraven por seis años. Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana. Profesor en la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela.

La impronta de Fidel

El Comandante Fidel ha alcanzado tal estatura en la historia del siglo pasado y en la del presente, que su vida misma fue hilvanada y nutrida por sí mismo y con su glorioso pueblo. Tal virtud es tener conciencia ética del momento histórico que le tocó vivir, y logró discernir las circunstancias en las que se desenvolvió. Eso indica el tino en la interpretación, como también contó, además, con el tino preciso de saber valorar cuál es la responsabilidad que hay que asumir y por la que se compromete hasta con las vísceras, con cada palpitar.

Supo el joven Fidel, el dirigente estudiantil Fidel, el rebelde Fidel, el expedicionario Fidel, el líder guerrillero Fidel y el jefe de Estado y de Gobierno, así como máximo exponente e impulsor de la Revolución Cubana, trascender al internacionalista Fidel. Fue ascendente la visión del agitador de masas en su temprana edad a la del más lúcido estadista con el discurrir de los tiempos contemporáneos.

Hubo en el Comandante Fidel una acción deliberada, nutrida de las más excelsas lecciones de la acendrada historia cubana, del heroísmo de sus glorias patrias y las luchas de las generaciones que le precedieron, así como de quienes le acompañaron. Cuando hay convicciones, compromiso, y se coloca la vida y el alma en cada tarea, así es como se puede construir, transformar y transformarse a sí mismo. Nada queda al azar.

Surge la pregunta: ¿cada cuánto tiempo nacen esas personas excepcionales? ¿Son acontecimientos recurrentes? La Revolución Cubana es una cantera, es horno de muchas y muchos revolucionarios. Cuando se prodiga ya no solo para la propia Revolución, cuando se sale a los confines del mundo a ofrendar la propia vida para dar vida y agradecer a la humanidad la solidaridad brindada, da la medida de la dimensión humana de dicha revolución, porque esa revolución toma la palabra para hablar ante la historia pero con hechos, pero a la vez, dimensiona un liderazgo revolucionario en su momento histórico, tensiona la conciencia de cada quien para las grandes tareas y para las tareas cotidianas.

Hay mujeres y hombres que nacen para hacer y ser parte impulsora de la historia. Lo fueron Bolívar, Martí y las glorias patrias latinoamericanas y caribeñas Hugo Chávez Frías, Fidel Castro Ruz, entre muchas otras y otros. Como aseveraba Pancho Villa: "Por la revolución hay que darlo todo, aunque nada más sea la vida".

VENEZUELA

Ramón Zambrano ★ Caracas, 13/02/1965
Matemático, contador público, administrador comercial egresado de la Universidad de Carabobo. Docente, investigador, activista defensor del *software* libre, bloguista.

Fidel: un destino, tres discursos

Venezuela, enero de 1959, saliendo de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, echado y rechazado por el pueblo que estaba en rebelión. Nos visita Fidel Castro, un militar revolucionario, estadista y político cubano triunfante en La Habana, que junto al pueblo cubano barre con la dictadura de Fulgencio Batista. Venezuela es su primera parada a nivel internacional, acompañado de los camaradas Che Guevara y Camilo Cienfuegos. Algunos los llamaban "la victoria de las barbas", por su contundente éxito sobre la dictadura, triunfo que sirve de inspiración y encanto a los revolucionarios de Venezuela y el mundo. En Cuba, el Movimiento 26-Julio, y acá su réplica venezolana (Movimiento 26-Julio Venezuela), que realizó una excelente campaña propagandística a favor de la Revolución Cubana. En Venezuela destaca el apoyo a la Revolución Cubana con Argimiro Gabaldón, que organizó colectas para la campaña de calle llamada "La Marcha de Bolívar a la Sierra Maestra", y un programa de radio en Radio Continental, o Wolfang Larrazábal que envió aviones y fusiles, entre muchos otros.

Una vez en Caracas, Fidel exclama: "Si La Habana hubiera estado rodeada de esas montañas, la guerra de liberación no hubiese durado tanto tiempo". La visita a la tierra de Bolívar duró cinco días, y pronuncia tres discursos de vital importancia. Uno en el Congreso de la República, otro en la plaza O'Leary de El Silencio, y el último en la Universidad Central de Venezuela. Fue apoteósico el desbordamiento de personas y sentimientos ante una multitud como jamás en Venezuela se había visto, porque se compartían sentimientos mutuos. Fidel nos dice: "Fue para mí más emocionante la entrada a Caracas que la entrada a La Habana, porque aquí he recibido todo de quienes nada han recibido de mí" y "Basta ya de levantarle estatuas a Simón Bolívar con olvido de sus ideas, lo que hay que hacer es cumplir con las ideas de Bolívar". Propone a la Organización de Estados Americanos (OEA) la expulsión de los representantes de la dictadura en América, la unidad de los pueblos americanos, que las fuerzas internas deben estar en unión con las fuerzas continentales. Hay que resaltar que con respecto a la llegada de Rómulo

Betancourt, el pueblo le dice que es un traidor. Según le dice un caraqueño que "aquí no ha habido una revolución", y Fidel responde: "Pero puede haberla. La revolución es el espíritu del pueblo".

Para finalizar quiero hacer resaltar la sombra de Fidel Castro apenas se inició en el ámbito mundial (1959), la visión del Coloso de las Américas en cuanto a la creación de un organización integrada por todos los países de las Américas y el Caribe (CELAC), y cómo vaticinó la llegada de la Revolución Bolivariana a Venezuela de la mano del Comandante Presidente Hugo Chávez.

Fidel, eres la luz, la guía, la llama y brújula orientadora para los revolucionarios del mundo que a cada hora y momento luchan por la libertad de los pueblos en sus distintos ámbitos. Has partido de este plano terrenal pero tu legado y tu pensamiento estarán más vivos que nunca. Tú que en solo veinticuatro meses y veintitrés días venciste a las fuerzas opresoras de tu pueblo cubano que tenían ochenta mil hombres, y tu ejército de ochenta y dos valientes guerreros. Fidel, nunca tendremos las palabras suficientes para expresar el hondo sentimiento de los pueblos que buscan su libertad. La historia te absolvió. Ya lo ha hecho. Estás en el firmamento con los hombres y mujeres que nacieron para hacer historias y revoluciones. Hasta la victoria siempre, Comandante Fidel Castro.

CUBA

Osviel Castro Medel ★ Granma, 14/04/1973
Periodista por la Universidad de Oriente. Corresponsal de *Juventud Rebelde* en la provincia de Granma. Textos suyos aparecen en *La maldición del avestruz* y *La cuadratura del círculo*, de la editorial Abril.

Porque los ojos hablan

La primera lágrima que mojó mi hombro fue la de mi madre. Una lágrima es, frecuentemente, el lenguaje de una sombra azotando el alma; y la de ella, aquel amanecer de sábado, me supo a un río de sal.

Yo no la había querido despertar ante la mala nueva para no atormentarle la medianoche. Sabía que, como muchos otros, se desvelaría si le contaba. Pero ella, que se desayuna las noticias cada día, se enteró al filo de las cinco de la mañana e inmediatamente sus ojos empezaron a hablar con una tristeza estremecedora, a decirme que una estrella ya no iba estar físicamente en su latitud.

Desde entonces, siempre que mira las imágenes por la televisión, finge una fortaleza inexistente y suspira hondo. "¡Ay, Fidel!... ¡Fidel!... ¡Parece mentira!", y cuando lo dice en voz baja, me sacude de la cabeza a los pies, me trae una llovizna a mi día. Ver a una madre adolorida es como sentir un desajuste en el corazón, un jadeo interior que uno trata de disimular con conversaciones sobre cualquier tema menor.

Desde ese día he visto otras lágrimas; he mirado a otros, cercanos o lejanos, revelando con sus ojos un sentimiento de tamaño celestial, una aflicción que ahora no sé describir. Los he mirado en la plaza —la de Bayamo o la de La Habana— con la pupila húmeda, el rostro sin luces, la flor en la mano, el retrato en el pecho. Son lágrimas que nacen espontáneas, a veces arropadas por una bandera tricolor o por un verso. Ruedan, sin decretos, por cada mejilla, mientras una canción de Silvio hace crecer la solemnidad suprema. Alguno, al pasar en larga fila, intenta encubrirlas con unas gafas o con el desvío de la cara, pero los dolores, cuando son mayúsculos, no deben ocultarse. Los dolores llegan, punzan, rebasan circunstancias.

Escribo esto y pienso en aquella primera lágrima de mi madre cuando supo que Fidel se había ido a la sobrevida. Todos estos días la abrazaré en silencio, acaso intentando aplacar sus nubes.

Pienso en el leve secreto de una lágrima. Una lágrima desahoga el pesar de una madrugada, cuenta una historia en un segundo, quiebra el abismo del silencio, sigue avivando la leyenda y los latidos de un hombre.

CUBA

Magda Iris Chirolde López ★ Pinar del Río, 01/04/1991
Graduada de Periodismo de la Universidad de Pinar del Río Hermanos Saíz Montes de Oca. Periodista en el medio de comunicación impreso *Guerrillero*.

No es el último adiós

Pienso y repienso en cuando mi papá me lo dijo. Ya lo sé todo, ya he leído y visto la televisión, pero aun así no me lo creo. La impactante noticia de la desaparición física de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz me dejó perpleja como a cualquier ciudadano pinareño, de Cuba y de otra parte del mundo.

Sobre él he escrito en varias ocasiones y me resulta difícil hacerlo ahora, pues no puedo contener el nudo en mi garganta, ni las lágrimas que quieren salir de mis ojos cuando pienso en ello, ni la compresión en mi pecho.

A Fidel siempre lo recordaré como aquel valiente hombre vestido de verde olivo, quien luchó por la Revolución Cubana y me ofreció una patria libre y soberana, una patria donde no existe la violencia y predomina la igualdad de derechos y deberes ciudadanos.

Quizás uno de mis tantos sueños no lo pude hacer realidad: conocer al Comandante en persona, tenerlo al frente o simplemente verlo pasar a pocos pasos de mí, en determinado lugar. Sin embargo, tengo en mis pensamientos sus reflexiones; en mi corazón, su amor; y conservo el beso que desde pionera añoré regalarle algún día.

Fidel vino a la Tierra con una importante misión, una de esas para las que hay que tener agallas: decir y hacer para una multitud. Parece que nació con el sortilegio de los guerreros y héroes mitológicos, con la bravura del mar cuando rompe en las rocas y con la inteligencia de los grandes sabios del universo.

El Comandante demostró ser fuerte, decisivo y respetado. Logró escapar ileso de los tantos atentados que el enemigo le implantó. Manifestó al mundo la importancia de estar juntos, y de unidos hacer una gran revolución. Luchar por lo que verdaderamente se debe batallar.

A ti, Fidel, te homenajearemos como lo mereces porque somos tu pueblo. Este no es el último adiós, sino un hasta luego, Comandante. Por siempre vivirás en mi corazón y en los de aquellos que te quieren.

CUBA

Elizabeth Colombé Frías ★ Pinar del Río, 11/07/1991
Graduada de Periodismo de la Universidad de Pinar del Río Hermanos Saíz Montes de Oca. Periodista en el medio de comunicación impreso *Guerrillero*.

Fidel

Me levanté a la hora de siempre. Y en algún sitio entre la habitación y la cocina, sonó el teléfono. Las palabras se fusionaron entre el balanceo de los sonidos tibios de la mañana. Fidel murió. Y la noticia me sacudió como un porrazo. Asimilarlo demoró otro poco. Así como los ruidos que nunca escuchas, las imágenes que no interpretas, las ideas que no comprendes, los movimientos que se anticipan.

Aún en algún lugar de la casa, el murmullo continúa desde el otro lado de la línea, un balbuceo en el que de tanto en tanto interpreto solo las palabras claves, pero que se repiten una y otra vez. Fidel ha muerto. La verdad, produce una extrañeza en el subconsciente. Y queda el sinsabor del agradecimiento que jamás se salda, la nostalgia del recuerdo.

Resultaría algo subjetivo desde el interior de cada persona, no solo pensar en alguien que ya no está, o el desconcierto que provoca la muerte o la divergencia entre la admiración y el recuerdo.

Quizás unas de sus virtudes fue ser el primero como estudiante, el primero en el Moncada, el primero en el Presidio Político, el primero en el *Granma*, el primero en la Sierra y después, el primero en la Revolución. El hombre del ímpetu revolucionario que asumió el desafío de reinventar a Cuba.

Después del crujido al colgar el teléfono, espero la próxima llamada o noticia, porque sé que no dejarán de llegar. La vida también consiste en soportar a los muertos en nuestras memorias, allí donde él no dejará de estar.

Es sábado y resulta extraño imaginar el tiempo sin Fidel.

CUBA

Mayli Estévez Pérez ★ Santa Clara, 05/10/1986
Periodismo por la Universidad Central de Las Villas. Ha ganado diferentes premios como periodista. Trabaja como redactora en el semanario *Vanguardia de Villa Clara*.

La noche más larga

Veintiséis de noviembre, 12:07 a.m. El teléfono llevaba varios minutos sonando, y lo hubiera ignorado de no haber sido por la insistencia y la hora. Hay una máxima en la vida nuestra: siempre que el teléfono suena a destiempo, siempre que se escuche en la madrugada, la noticia tiene que ser mala. Una se llena de valor e intenta prepararse para lo que va a escuchar, aunque no lo sabe. "Intenta", porque la realidad siempre te supera.

Había pasado el día más triste y nunca supimos que era el día más triste. El 25 de noviembre fue un día común, un día más para los cubanos, que ignorábamos que Fidel estaba librando su último combate. Una guerra que libraremos todos. Es la vida o, digamos, es la muerte.

Supongo que la parca tuvo la noche más luminosa de su existencia. Que él, con esa oratoria incomparable y natural, la convidó a sentarse, le propuso una tregua y le espetó que ha tenido mucho trabajo (ella) en los últimos años, que el mundo es cada día más violento e injusto. La parca habrá dudado si era un buen momento, pero no conocía que Fidel hablaba de frente y dejaba sin excusas ni palabras al interlocutor que tuviera delante. No sabía que el hombre que allí se mostraba había enfrentado al policía batistiano de turno que había ideado Fulgencio cuando burló la Constitución del 40. Limpiado su honor con las armas. ¡Seremos libres o mártires!, soñó. La parca no imaginó el ejemplar que buscaba arrancarnos.

Supongo que le habrá convidado a la última partida de ajedrez. Que se habrá acariciado la barba y sonreído con esa mirada picaresca cuando descubre algo inteligente. Le habrá apuntado con el índice y con cierta satisfacción del deber cumplido, habrá susurrado: de acuerdo.

Sucede que el Comandante se sabía ganador de algo mayor. Y por eso decidió partir. Él. Nadie podría convencerlo de lo contrario. Él, aferrado a la historia, partiría como aquella noche de Tuxpán, hace sesenta años: esperanzado, confiado, amado. Como aquel 25 de noviembre, este hombre llegó, entró y triunfó.

CUBA

Reinhardt Jiménez Cañete ★ Las Tunas, 1975

Poeta y narrador. Publicó el libro *Carne de isla* en 2008. Cuentos suyos aparecen en diversas antologías de narrativa cubana contemporánea. Trabaja para la Misión Cultura Corazón Adentro, en Venezuela.

HAY HOMBRES

Hay hombres que nacen con una estrella en la cuna, hombres que nacen cuando la patria reclama a gritos su presencia. Se les ve llegar con el alba, dispuestos a incendiar la mañana, a alimentar esa hoguera donde arderán los dolores y sufrimientos de los pueblos. Su palabra viene custodiando la luz del nuevo día, la esperanza que despertará con alegría en los corazones más sencillos, en los rostros olvidados. No reclaman nada a cambio. Fieles a su patria y sus hermanos, se entregan con humildad, con esa dulce humildad de los justos, y de un golpe certero derriban los muros que impedían ver el sol.

Hay hombres que nacen conscientes de un deber, de una misión que tiene su fundamento en el bienestar de los otros y a ese bienestar dedican toda la vida. No reconocen otro sentido, otra razón de ser que enseñarnos a ser libres. Se acercan con una sonrisa, con una suerte de luz en la mirada, y te llevan de la mano por un sendero seguro. A su lado uno aprende a caminar con la vista puesta en un futuro posible, el paso firme y poblada de sueños la cabeza. Su misión gana fuerza a medida que esos sueños florecen y las manos se estrechan en una amalgama de colores. Son hombres que ven a la patria como una novia, que nos miran como un padre a sus hijos, que nos llevan en el corazón como a un hermano.

Hay hombres que nacen una vez cada cierto tiempo y palomas se posan en su hombro, cual si arribaran a tierra firme después de un largo viaje. Uno los ve en su inmensa arquitectura y comprende que están hechos de historia, que compartir su tiempo es una suerte incomparable, que esa luz aún estaría dormida de no ser por su llegada, y por un momento los lugares se invierten y los elegidos somos nosotros al contar con su presencia. El pecho se desborda agradecido e iza su bandera para recibirlos victoriosos, para entonar los cantos que hablan de alimentar a los sin pan.

Hay hombres que nacen necesarios y por obra del destino se llaman Fidel, que es igual a llamarse Digno. Llegan a este mundo con el deseo de hacer de él un lugar mejor, más justo, más humano. Vienen con la encomienda de convertir en realidad lo que antes soñara Martí, lo que con tanta fuerza defendiera el brazo de Maceo. Una vez terminada su obra se retiran en silencio, se retiran absueltos por la historia mientras la patria, desde un hasta siempre, desde un hasta la victoria siempre, los contempla orgullosa.

CUBA

Daer Pozo Ramírez ★ Holguín, 1965

Egresado de la Universidad de las Artes. Poeta, investigador y realizador radial. Ha publicado *Elogio del caminante, Una vasta claridad, Los robles de mala noche, Mir sobre rieles* y *Soldado de Cristo*.

Hechos

Las palabras anuncian, denuncian, pero los hechos confirman y ahí la fuerza de los que hacen del verbo un acto que se multiplica en millones. Ahí la utilidad de servir, la utilidad de los guías que salvan a la humanidad del caos. Y ahí la fuerza, motor de arranque, velocidad constante, y el coraje de asumir el reto de ser continuidad y fusión de lo que otros iniciaron con la fuerza de los caminantes, quijotes vertebrados en la razón de tener en los caminos la suerte del que espera y recibe, del que se da y respira la vasta claridad de los buenos. De pronto es la dicha del que camina, a paso doble, dentro de la lealtad de una voz, que se vuelve coral definitiva, coral de los muchísimos, que aguardan por las sirenas de la máquina del tiempo, pero la esperanza es el racimo, nido de cocuyos, flor blanca en manos de la madre. Y el portador del toque de guamo imanta la marcha desde la forja de la racionalidad y la inteligencia hasta la oración del tatarabuelo, chamán que se resiste a la inercia y sabe que la furia de la primavera será la voluntad del héroe.

Son seguidos los que tienen la capacidad de injertarle gloria a la humildad, los que tienen la capacidad de tejer el paisaje merecido y lo hacen desde la crianza espiritual de las criaturas, que tienen la virtud de la claridad, ahí la necesidad de los iluminados, los seres que se dan al servicio de millones y les devuelven la luz a sus ojos, gracias a la capacidad de forjar la dicha compartida. Ahí el servicio del vigía, del que está atento al dolor y asume la misión de salvar. Y es que los iluminados tienen la fuerza de la tenacidad y pase lo que pase nunca, pero nunca darse por vencidos, y ahí la claridad del que lleva las botas puestas y la misericordia de seguir en otros, de vencer a la muerte si fuera preciso y hasta saltar al futuro desde la franca sonrisa de un niño.

Cuba tiene iluminados en su historia: Varela, el humilde Padre Varela, nos enseñó junto a otros sabios de su tiempo a pensar; Martí, a asumir el legado de Varela y unir todas las fuerzas para luchar, siempre luchar; y Fidel, desde el ascenso al altar generoso de la herencia patria, supo enseñar a su pueblo, y a sus seguidores en todo el mundo, a vencer, siempre vencer.

CUBA

Regina Michel Rollock ★ La Habana, 07/01/1965
Licenciada en Educación mención Desarrollo Cultural de la Universidad Simón Rodríguez, de Venezuela. Magíster en Lenguas. Actualmente trabaja para el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, en Venezuela.

Fidel en todas las eternidades

No lo advertimos. El caprichoso "de pronto" nos asaltó en la noche para escribir este aciago capítulo. Imposible de borrar como quisiéramos. El dolor —¡es en el alma!— parece no tener consuelo. En esta dimensión sabemos que cuando el viaje es hacia todas las eternidades, el destino no da contraorden. Pero bien, somos combatientes de duras trincheras: pensamiento sobre pensamiento, idea sobre idea. Con Fidel atravesamos las puertas de todos los misterios.

Allá y aquí está Cuba, sembrada y florecida en nuestro corazón. Allá y aquí: con su Plaza de la Revolución siempre querida, plena y rebelde, bordada de banderas. Allá y aquí: con sus carreteras y caminos hermanados como ardientes arterias de tierra amada. Allá y aquí: reservando el mismo rinconcito donde tantas veces gritamos a voz en cuello su nombre o reteniendo el instante de amor en que su presencia desbordaba la plenitud.

Pero la Patria es América, y los agradecidos que le acompañamos —¡qué bella imagen que nos recuerda al Sol!— aprovechamos el "estar" que nos asignó la vida para desde todos los confines abrazarnos de todas las maneras: la eternidad de la pena, la brisa fría, la madrugada callada, la lluvia incesante.

Nunca antes Cuba se pareció más a su bandera: unida, fuerte, pura, ágil, digna e invencible; a su himno: preciso, firme, oportuno, alentador, sublime. Nunca antes, nuestro pueblo se pareció más a su Comandante: triunfante, indomable, fecundo, irrepetible.

¡Aquí estamos desde el Sur por toda Nuestra América! Y más allá de los golpes extraños que han querido los villanos asestarle a la esperanza, los pueblos que se mantienen de pie no caerán, los que han caído se levantan y los que parecen haber perecido resucitan: ¡Bolívar, Martí, Chávez, el Che, Petión, Manuela Sáenz, Juana la Avanzadora, Mariana Grajales, Túpac Amaru, Sandino!

¡Yo soy Fidel en todas las Eternidades! Eso es lo que somos, porque la Patria convertida en Humanidad estalla luminosa para multiplicarse desde lo más genuino del alma cubana.

¡Hasta la victoria siempre, Comandante!

CUBA

Alejandro Rosales Borrego ★ Pinar del Río, 22/06/1991
Graduado de Periodismo en la Universidad de Pinar del Río Hermanos Saíz. Fotorreportero del periódico *Guerrillero*, en Pinar del Río, Cuba, desde el año 2015.

Nadie me lo contó

Estuve allí, nadie me lo contó. No hubo pantalla que me enseñara en su plana forma lo que es el adiós, ni voz en la radio que contara con el suficiente vocabulario para narrarme lo que sucedía. Estuve allí, en la Plaza de la Revolución José Martí, el mismísimo epicentro de un dolor millonario, repartido sin que por ello mermara en su fuerza.

Horas de pie, cansancio, mucho cansancio. Mi espalda no soportaba el peso de la mochila. No había música, ni bailes como en otras ocasiones. Solo dolor, el mismo que aún se resigna a dejarnos en paz.

El Himno Nacional comenzó sus notas, pero nadie tarareó. No se cantaba, se gritaba. Los pechos convulsionaban buscando el aire necesario para decir "que morir por la Patria es vivir". Las estrofas arremetían contra el Martí marmóreo. Desde donde estaba no oí música alguna: el himno se gritaba como si se espantara un mal presagio. Un erizamiento me recorría todo, como si mis poros también cantaran.

Yo vi la estrella aparecer cuando cayó la noche. Estaba a la siniestra del Apóstol, fija entre las aves nocturnas que vistas desde lo bajo le hacían cortejo. Alguien más la vio: "¡En el cielo hay una estrella!", "¡Ese es Fidel!". Primero una voz, luego varias, al fin todas.

No hablo del hombre en sí. Hablo del pueblo que le despidió, que le bendijo en nombre de Dios, que pidió para él la fuerza de Alá y el cuidado de todos los santos. El pueblo que no amarra lágrimas, sino que las seca a mano limpia, como se corta una caña. El pueblo que pintaba en su rostro la insignia del Comandante en Jefe, que señalaba la estrella que apareció cuando la luz de la tarde dejaba de existir. El pueblo que queda después del llanto y el dolor, que recuerda, que vuelve a sus andares diarios con una estrella sembrada en el pecho.

CUBA

Rafaela Valerino Romero ★ La Habana, 19/10/1967
Editora, escritora. Ha representado editorialmente a Cuba en Caracas, Bogotá y Buenos Aires. Ha publicado en coautoría diferentes libros históricos e infantiles en Cuba y Venezuela.

Guerra nuclear: una alternativa para nadie

Recorrer el monumento que recuerda el bárbaro y brutal ataque contra Hiroshima y Nagasaki, ocurrido en el verano de 1945, remueve el alma de cualquier ser humano. Allí estuvo Fidel Castro en 2003 para rendir tributo a las víctimas de ese holocausto. Las flores que depositó fueron una clara invitación a la paz, a la toma de conciencia del verdadero significado de los peligros de una guerra nuclear en el siglo XXI.

No serán 200.000 los muertos, como en Hiroshima. Estarán en peligro la supervivencia, existencia y perdurabilidad de la humanidad. El estallido de las armas que poseen hoy India o Paquistán, dos de las potencias menos poderosas, sería suficiente para crear un invierno nuclear que duraría ocho o diez años, al cual no sobreviviría ningún ser humano. En pocas semanas no se vería la luz del sol nunca más. Todo cuanto la especie humana haya alcanzado hasta entonces, quedará sepultado eternamente.

La preocupación permanente del Comandante Fidel Castro acerca de la eliminación de las armas nucleares, incluso las convencionales, es parte de su constante ocupación por el bienestar de los individuos en cualquier parte del planeta. Por eso hubo una Revolución en Cuba y una Campaña de Alfabetización que liberó al pueblo del yugo de la ignorancia; hubo una cruzada heroica contra el *apartheid* y el racismo en África, que dignificó a esas naciones; fue creado el más extraordinario ejército del universo: el de "batas blancas", que han curado el cuerpo, la mente y el alma de quienes ya habían perdido las esperanzas.

El ideario de Fidel en favor de la paz y contra las guerras tiene que ser divulgado; así como los testimonios de los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki con los que se reunió, en Cuba, en algunas oportunidades. Las generaciones de hoy y mañana deben conocer que, aunque nunca le fue conferido el Premio Nobel de la Paz, el Comandante en Jefe y líder histórico de Cuba fue el más grande luchador por la paz internacional que haya conocido la humanidad.

Fidel Castro Ruz dejó estampada su firma en el libro de honor del Museo de la Bomba Atómica, ubicado en el Parque de la Paz, en Hiroshima, Japón, con un sencillo mensaje: "Que jamás vuelva a ocurrir semejante barbarie". Las generaciones del presente y el futuro no deben olvidar nunca que la guerra nuclear no es una alternativa para nadie.

CUBA

Josué Veloz Serrade ★ Pinar del Río
Magíster en Psicología Clínica. Profesor del Programa FLACSO-Cuba.
Profesor de Psicología en la Universidad de La Habana. Colaborador en la
Cátedra Gramsci del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello.

Fidel y los desafíos del socialismo cubano

Fidel es un territorio en disputa, habrá muchos Fidel. Cada cual se aferrará al Fidel que le sea necesario en el presente que vive. Fidel y su generación no filosofaron la revolución: la hicieron. Luchó toda su vida por un proyecto socialista que puso el cambio cultural de las personas en el centro de su práctica revolucionaria. Él entendió y practicó un poder revolucionario fuerte y popular. Se dio cuenta de que solo la austeridad personal y la entrega desinteresada, unidas a la creación de una conciencia revolucionaria, pueden garantizar la mayor cuota de unidad. Al interés por las aspiraciones populares hay que unir la integridad a toda prueba en conjunto con la aparición de una subjetividad de nuevo tipo.

La práctica internacionalista en él es una escuela para los revolucionarios, el modo en que cada sujeto puede participar de la lucha mundial frente a la explotación despiadada del capital. La lucha contra el imperialismo, en su prédica, es una lucha frente a los Estados Unidos, pero le trasciende: es esencialmente una lucha contra el sistema de dominación imperial. El antiimperialismo es una necesidad de todo proyecto socialista.

En sus críticas contra la democracia burguesa, esta es vista como una farsa utilizada por la dominación mientras el capital tiene la vía libre para actuar. Cualquier democracia real se obtiene por la vía de la lucha. Llevó a la realidad el hecho de que las revoluciones se ven obligadas a crear instituciones de nuevo tipo subordinadas al proyecto socialista. Estaba convencido de que no podíamos amurallarnos en las "conquistas históricas", tenemos que intentar profundizarlas. Si la revolución no va más allá de sus límites no podrá defender ni lo conquistado. Idealizarlo sería invalidarlo y no respetar su voluntad de no querer estatuas.

Cuando Fidel y sus compañeros llegaron al poder se vieron obligados a inventar, a crear. Ni cuando durmieron más cerca de los manuales, pudieron dejar de ser subversivos.

Es cierto que Fidel nos legó mucho. Nosotros, que queremos defender y profundizar el proyecto socialista de la revolución abrazados a Calibán y frente a Próspero y Ariel[1], ¿le legaremos algo a Fidel?

1. Referencia a Calibán, Próspero y Ariel: son tres personajes presentes en la obra *La tempestad*, de William Shakespeare. Calibán representa junto a Próspero el par dominado-dominador. Próspero representa en esta lectura la modernidad capitalista que puede estar contenida en las contradicciones culturales propias de la transición socialista. Ariel es la representación de la sabiduría y de la inteligencia, su romanticismo y representación de la razón pueden ser asociados al lugar que ostenta dentro de una sociedad el trabajo intelectual. Ver: Roberto Fernández Retamar. *Calibán: Apuntes sobre la Cultura Nacional*, en: http://www.literatura.us/roberto/caliban3.html.

ARGENTINA

Camila Rosa Ahumada ★ Buenos Aires, 11/04/1994
Escritora. Estudiante de la licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Militante política y social y líder estudiantil del partido Nuevo Encuentro.

El fin de la utopía

A partir del fallecimiento, solo físico, del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, se ha podido observar, percibir y oír en toda la isla revolucionaria la frase "Yo soy Fidel". A algunos puede resultarles curiosa la frase; sin embargo, a quienes nos sentimos herederos y herederas de la Revolución, de las políticas sociales, educativas y de salud que en los últimos cincuenta y siete años se implementaron en Cuba, es la frase que mejor nos identifica.

Decir "Yo soy Fidel" da cuenta de la cercanía entre Estado y sociedad, entre Estado y pueblo que tanto caracterizó y caracteriza a la isla. Sin embargo, esta cercanía es y va más allá de las fronteras cubanas, ya que se convirtió en la utopía, si se quiere, de vastísimos jóvenes alrededor del globo que alzamos la bandera de la Revolución. La democracia no se limita, y no debe limitarse jamás, al simple hecho del voto, sino que debe estar al servicio del pueblo siempre y en todas sus formas. De aquí el ahora famoso "Yo soy Fidel", porque Fidel nos demostró que esa utopía puede dejar de ser tal al convertirse en hechos, en realidades. Porque nos demostró y nos enseñó el camino posible a una sociedad equitativa, y por sobre todas las cosas, solidaria, algo tan difícil de ver en las sociedades capitalistas, abrumadas de individualismo. Fidel es el ejemplo de lo posible, y por esto, es la demostración del fin de la utopía.

Me gusta, entonces, y nos gusta (ya que somos muchos), pensarnos y aunarnos en un simple y sencillo "Yo soy Fidel", porque siguiendo su camino, sus enseñanzas, su ejemplo y alzando su bandera, conseguiremos y llegaremos a generar la sociedad por la que tanto luchamos día a día.

Hasta la victoria, siempre.

ARGENTINA

Francisco Farina ★ Buenos Aires, 13/01/1989
Licenciado en Trabajo Social. Militante del Frente Popular Darío Santillán. Miembro del Colectivo Editorial del portal digital *Marcha Noticias* (www.marcha.org.ar). Integrante de la Editorial El Colectivo.

Fidel Castro: el pedagogo de la revolución

No caben dudas, y abundan las referencias, de que el Comandante Fidel Castro fue un lúcido estratega –en lo militar y en lo político–, y también un excelente estadista. Un aleatorio repaso por su vida y por los logros de la Revolución Cubana alcanzarían para justificar aquellas cualidades. Pero creemos también que Fidel fue un gran pedagogo, un pedagogo de masas, un pedagogo de la Revolución. Basta con leer algunos pasajes de la Carta a Fidel que escribió el Che para comprender esta imprescindible cualidad de pedagogo: "me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios", para finalizar expresando: "te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos".

Fue Fidel el mejor intérprete del concepto de revolución, que elaboró y expuso el 1.º de mayo de 2000. Su visión estratégica y comprensión del sentido del momento histórico se expresó a lo largo de toda su práctica política, incluso años antes del intento de asalto al Cuartel Moncada. "La historia me absolverá" es una muestra condensada e infalible de la capacidad y vocación de un diálogo formativo con las masas. Esta comprensión "del sentido del momento histórico" y la necesidad de "cambiar todo lo que debe ser cambiado", organizó las políticas de la revolución: las campañas de alfabetización, la Reforma Agraria, la solidaridad internacionalista, las denuncias a la impagable deuda externa de los países de América Latina, así como las advertencias frente al cambio climático y las preocupaciones por los riesgos reales de desaparición de la especie humana.

Cómo explicarnos las plazas llenas de millones de cubanas y cubanos que lo homenajearon en toda la isla, sin recordar que fueron aquellas plazas –en verdaderas asambleas populares– donde Fidel y el pueblo gestaron "la revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes". No hay experiencia política más pedagógica que las asambleas de un pueblo construyendo su destino, a través de la movilización popular. No existe

fórmula más genuina para la cimentación de un proyecto político popular y una sociedad socialista. El ejemplo en carne propia y el desinterés fueron cualidades que constituyeron su práctica pedagógica. Solo la Revolución Cubana carga en su mochila de victorias y aciertos los procesos de autocrítica y rectificación de errores: otro pilar pedagógico imprescindible para una política revolucionaria.

ARGENTINA

Laura García Vásquez ★ Mar del Plata, 18/09/1965

Artista plástica, profesora de artística en nivel terciario. Protagonista del movimiento asambleario de 2001. Activista política, ambientalista, sindical y cultural. Sus padres se encuentran desaparecidos desde el año 1977.

Ha muerto mucho más que un hombre

Desde que me he enterado de la muerte de Fidel Castro, no puedo dejar de pensar en ello. En su vida, en su muerte y en todo lo que muere con su muerte. Sus intensos y largos noventa años de vida han determinado que haya antecedido y trascendido la vida de muchos hombres y mujeres importantísimos en esta historia latinoamericana de lucha contra el colonialismo.

Los que llaman dictador a Fidel no ven, no quieren ver o trabajan para la dictadura del capital. No existe libertad sin dignidad y no hay dignidad en un país que no lucha por su emancipación. Y el pueblo cubano, junto a Fidel, ha recorrido la gran historia de la dignidad y también de la igualdad en lo que se refiere a los principales derechos: salud y educación. Hoy el consumismo y la anestesia segregada permanentemente por el poder económico que deviene en conductas dependientes e individualistas, nubla estos derechos, los confunde. En nuestras sociedades (los que no somos Cuba) salud y educación son cada vez más, tristemente, negocios.

Fidel Castro es para los cubanos lo que San Martín para los argentinos, lo que Bolívar para los venezolanos, es decir: un libertador, un fundador, un padre de la patria. Por eso vive y vivirá por siempre en su pueblo. Lo diferente, lo particular de la historia es que Fidel liberó a Cuba en pleno siglo XX, y no solo eso sino que puso en práctica, con aciertos y errores, una sociedad socialista, es decir, igualitaria. Demostrando que es imposible marchar hacia la igualdad siendo dependiente, sin lograr la emancipación nacional. Esto es así en este mundo, y mucho más desde la globalización y el dominio de los capitales y las empresas transnacionales.

Estos hechos históricos, donde nuestro hermano Ernesto "Che" Guevara tuvo protagonismo a la par de Fidel, nos unieron a los cubanos doblemente, en nuestra condición de latinoamericanos y en nuestra condición de argentinos. Y desde esa revolución miramos lo que iba sucediendo en los países hermanos. Y desde esa revolución forjamos una generación militante revolucionaria a la que el enemigo tuvo que enfrentar y doblegar con un genocidio que implicó nuestros 30.000 desaparecidos.

Parte del legado de Fidel es Chávez, con la circunstancia de que este ha muerto primero, en forma demasiado prematura. Cuando los hombres inmensos mueren, no mueren, están cediendo a los pueblos las tareas pendientes. Una vez más, inventamos o erramos, en esta Latinoamérica que está pasando un momento muy difícil pero que seguramente, una vez más, se levantará y caminará en busca de su destino, que no es otro que la liberación. Hasta la victoria siempre, Comandante. ¡Venceremos!

ARGENTINA

Rafael Restaino ★ Buenos Aires, 08/02/1951
Vicepresidente del Instituto Sanmartiniano. Docente en el Instituto de Formación Docente N.º 5. Autor de numerosos artículos sobre historia y literatura regional de Nor-Pampa de la provincia de Buenos Aires.

Asignatura pendiente

No son muchas las cosas que he deseado rabiosamente en mi vida. Esas cosas que sí o sí hubiese querido realizar. Una de ellas fue llevar adelante la edición de un libro de poemas, la otra efectuar ese viaje en el tren transiberiano, conseguir los besos de esa muchacha que se instaló en mis huesos y tener una de esas charlas maratónicas con el enorme Fidel.

Algunas de esas cosas deseadas, mal que mal, las he podido desarrollar, pero es bien sabido que la herida y lo que realmente se agiganta adentro nuestro es lo que no pudimos concretar.

El impacto de saber de la desaparición física del Gran Comandante tiene en mí, un hombre instalado en el sur del continente americano, en la rica llanura bonaerense, ese dolor total de la pérdida del mayor ícono del siglo pasado, a lo que debo agregar el dolor de saber que ya no podré llevar adelante ese sueño de conversar siete u ocho horas en esas madrugadas tropicales, como lo hicieron García Márquez, Leopoldo Marechal, J. P. Sartre, Juan Goytisolo, Echenique.

Saber que no podré hablar con quien más sabía de ese sueño hermoso que se llamó Sierra Maestra, de ese sueño de pelear por la libertad y la justicia.

A estas alturas de los acontecimientos tendré que aprender a vivir con esa asignatura pendiente y estoy seguro de poder hacerlo porque la tarea es inmensa, ya que desde este oscuro rincón de la Argentina, en un lugar que tiene las tierras más ricas del mundo, debo luchar para decir que no, que es mentira que fue un dictador, que es mentira que fue un asesino y cualquier otro horror con que se lo quiere limitar. Debo, en honor a ese sueño fantástico que me acompañó tantos años, salir decidido al cruce de esas infamias y decir que Fidel fue el gran revolucionario, el principal opositor de los Estados Unidos y que solo quiso mejorar a la humanidad misma.

CHILE

Galvarino Orellana ★ Talcahuano, 04/04/1952
Poeta. Presidente Nacional de la Unión Hispanomundial de Escritores. Representante de la Asociación Internacional de Poetas, Secretario General del Frente Cultural Bolivariano Internacional. Reside en Suecia.

Fidel, Comandante eterno

El padre de la Revolución Cubana, Fidel Castro, para los pueblos que luchan por su liberación, seguirá siendo por siempre el Comandante eterno. La historia de su gesta, vida de rebelión y resistencia, no morirá en el anonimato como el imperialismo y sus detractores quisieran. Llegar a los noventa años y sobrevivir a todos y cada uno de los atentados que llevó a cabo la CIA, Central de Inteligencia de los Estados Unidos, en contra de su vida, es un hecho que no tiene parangón en la historia de la humanidad.

Se graduó como abogado, pero al tomar el camino revolucionario que terminó con la dictadura de Fulgencio Batista, abrió las páginas de una historia en la que cada pueblo de los cinco continentes se inspiró en su gesta.

Fidel Castro y su pueblo jamás, en más de medio siglo, se inclinaron ante Estados Unidos. Al contrario, con metralleta en mano defienden y desafían al imperio, al bloqueo y al capital, cuando este por todos los medios luchaba por destruir la revolución que él lideraba. Su consecuencia política e integridad es baluarte de lucha y da las herramientas a los movimientos de todos aquellos pueblos que siguen luchando por su liberación. Ni la caída del bloque socialista soviético logró que la Revolución Cubana se viniera abajo. La conciencia del pueblo cubano estaba, está y estará por siempre junto a su Comandante, porque nadie olvida que su patria había sido convertida en un prostíbulo de lujo para los Estados Unidos.

Fuimos cientos los que nos inspiramos y compartimos sus ideales de justicia, libertad, solidaridad y dignidad. No podemos olvidar que Malcolm X, el máximo Líder de los Panteras Negras de Estados Unidos, fue su amigo; así como él lo fue de África y el mundo, por ello apoyó con tropas al pueblo angolano y derrotaron al régimen racista del *apartheid* de Sudáfrica.

La Revolución Cubana, con su ejemplo, está a la vanguardia del mundo en salud, educación, deporte, seguridad, reducción de la mortalidad infantil, etcétera. Así lo dicen la Organización Mundial de la Salud, la Unicef, y otros organismos de

las Naciones Unidas, ya que produjo el mejor sistema de educación y salud gratuita del mundo, lo cual ha permitido que sus maestros alfabeticen y sus doctores curen en aquellos países que lo han solicitado.

Los logros sociales son mayúsculos ya que no existe la miseria, máxime cuando casi todo se alcanzó a pesar de un inhumano bloqueo avalado por una parte del mundo influenciado por los EEUU. Por ello hoy, el mundo llora la muerte de ese gigante llamado Fidel Castro... y nos preguntamos: ¿qué más hubiera logrado Cuba sin el bloqueo?

COLOMBIA

Jotamario Arbeláez ★ Cali, 1940

Poeta, miembro más beligerante del movimiento Nadaísta colombiano. Ha publicado más de diez libros, principalmente de poesía, y ha recibido varios premios internacionales. Escribe para diversos medios impresos.

Dios te salve, Fidel

Cuando de la Corporación José Martí me pidieron unas palabras para el brindis del cumpleaños 78 de Fidel Castro, a celebrar en la Casa del Valle con la aquiescencia de la embajada cubana, sentí una especie de... bloqueo. ¿Por qué habría de ser un incómodo compañero de viaje, habiendo tanto comunista sobreviviente, quien levantara la copa por una de esas figuras enormes de la Historia, que en este mundo gobernado por mequetrefes continúa la epopeya de la revolución de su pueblo, después de cuarenta y cinco años bien cumplidos y bien bloqueados?

Recordé que hacía once años exactos, en agosto de 1993, Fidel estaba en Cartagena, de regreso de la posesión del presidente de la República de Bolivia, y en un principio se le negó el necesario suministro de combustible para seguir a Cuba. Por esos días algunos escritores, como el tal Plinio Mendoza, que no rebajan calificar al visitante de tirano, promovían un libro del argentino Andrés Oppenheimer que habría de precipitar su caída, suponiendo que si un che lo había llevado al poder era apenas lo justo que otro che se propusiera tumbarlo...

Una fuente diplomática de más alta veracidad que "Garganta profunda" me contó la noche del brindis con mojito, el pasado 13 de agosto, con un carácter de confidencia que sería una irresponsabilidad respetar, una historia de esa visita que jamás trascendió. Que nuestro Nobel García Márquez invitó al Comandante a dar una vuelta por la ciudad amurallada en carroza, y que había un francotirador apostado en una almena con la misión de despachar a Fidel. Tres veces pasaron enfrente del apuntador. La primera en el momento en que Gabo se acercaba a Fidel para encenderle el puro con su bricket; la segunda cuando Fidel se le acercó al oído a Gabo para decirle que le parecía una putez que las gasolineras de Colombia lo dejaran varado en un sitio tan inseguro; la tercera cuando ambos se abrazaron en celebración de que Cartagena y La Habana eras las ciudades más bellas del mar Caribe. El mercenario costeño, que era un experto pero no un bruto, finalmente no disparó, temeroso de que por una falla de puntería pudiera impactar a Gabito.

¡Para eso deben servir los amigos! Así se salvaría de otra de las trescientas y pucho de tentativas contra su vida de comandante del país de la bandera de la estrella resistente que es él. Por lo menos la más grande, la más alta, la que más brilla.

Por una sorprendente coincidencia, al otro día los mandos militares y la gasolinera Terpel accedieron al tanqueo, el Comandante despegó ileso a su isla, Gabo se encerró a escribir *Del amor y otros demonios* y el francotirador comenzaría a cantar con orgullo su magnicidio frustrado en los bares de Getsemaní, mientras se bebía el anticipo. Es de suponerse que este fallido ajusticiador, por gabólatra, no vería salir el sol...

En todo caso, Fidel, si la historia ya te absolvió, y Gabo ya te amparó, nunca sobra que Dios te siga salvando.

Nota: Hace doce años publiqué esta columna, donde hacía referencia a una información confidencial de un atentado contra Fidel que no quedó codificado entre los otros trescientos y tantos. Lo hice porque fui advertido por el poeta José Luis Díaz Granados de que el difusor de la especie, el exconsejero de la Embajada de Cuba en Bogotá, Tony López "Tonilo", la había divulgado profusamente en La Habana. Ahora que el querido "Caballo" y nuestro juglar macondiano nos han dejado, siento mi deber repetirla.

EL SALVADOR

Luis Alvarenga ★ San Salvador, 08/02/1969
Doctor en Filosofía iberoamericana. Ha publicado cuatro libros de poesía y dos libros sobre el poeta salvadoreño Roque Dalton, así como antologías de autores salvadoreños.

Fidel o la política como arte de la solidaridad

Fidel le dio a la política, al menos en Latinoamérica, un significado distinto. Alguien la definió como el arte de lo posible. Algunos entendieron que lo posible era lo conveniente para pocos, y entonces la política se transformó para ellos en voluntad de poder, razón de Estado, cinismo, avaricia. Pero Fidel entendió este arte de lo posible como el arte de abrir posibilidades donde antes solo había impedimentos. No vamos a enumerar los diferentes desafíos que enfrentó la Revolución Cubana, desde la toma del Moncada —cuando la derrota de ese puñado de jóvenes se transformó en esperanza— hasta el presente. En cada uno de esos desafíos —el bloqueo, el período especial y un largo etcétera— aportó Fidel la sabiduría política y moral para poder salir adelante. En cada uno de esos desafíos ha prevalecido un modo muy propio de acción política. Una acción política en la que la finalidad de la defensa de la revolución ha estado garantizada por medios inspirados en la solidaridad. Si la defensa de la revolución ha implicado defender el poder alcanzado, este poder no es un medio en sí mismo, sino que tiene implícita la dignidad humana. Eso es la política como arte de la posibilidad, pero también como arte de lo posibilitante. En el contexto del capitalismo, en el contexto, incluso, del socialismo burocrático real, la defensa del poder en momentos de crisis se da en menoscabo de la dignidad humana. Si hay crisis económica, lo primero que se hace es recortar la inversión en salud, en educación, en vivienda. Si hay crisis política, lo primero que se hace es hacer oficial el ya existente estado de sitio. El legado de Fidel ha consistido en hacer ver que, ante una crisis, lo primero es preservar el valor de la vida y defender la salud, la educación y la cultura, que son los elementos que posibilitan la vida.

Para esto ha sido necesaria una perspectiva realista, es decir, una perspectiva de análisis de la realidad desde un horizonte ético. Ese análisis de la realidad desde un horizonte ético es lo que ha hecho que la política internacional de Cuba haya sido la política de la solidaridad, expresada en ayuda humanitaria a países que han afrontado todo tipo de catástrofes, y en ayuda política a países que han luchado por

su liberación. No nos detendremos a enumerar lo que esto ha significado en ambos terrenos para El Salvador. Solamente apuntaremos que ello muestra que la política es el arte de la solidaridad para alguien como el dirigente cubano y es eso lo que ha quedado impregnado en su sociedad.

Vendrán nuevos desafíos históricos para Cuba y para Latinoamérica. No hay sentimiento de orfandad, ni de desconcierto. Hay gratitud, pero también madurez para aquilatar lo que Fidel hereda y hacerlo germinar. Es "ese sol del mundo moral", como diría Cintio Vitier, lo que tenemos en las manos.

ESPAÑA

Santiago Crespo Martín ★ Asturias, 07/10/1982
Escritor. Graduado en Turismo, ha trabajado en hoteles de España, Inglaterra y Perú. Es administrador de transporte desde 2015. Ha publicado 28 cuentos. Reside actualmente en Kent, Inglaterra.

A Fidel, in memoriam

Ya desde pequeños, los niños aprenden que hay que compartir. Los juguetes, los dulces, los lápices de colorear. Se nos enseña a superar el primitivo instinto egoísta incluso antes de abandonar la sillita o el regazo materno. Y aunque no resulta fácil y aprender suele costar unos cuantos lloros, pronto se llega a extender el brazo tanto para recibir como para dar, y a acompañar el gesto con una sonrisa, con un abrazo.

Y así se sigue hasta que comenzamos la escuela, y al compartir se le van añadiendo los matices: podías llevar tu pelota favorita solo si te comprometías a dejar jugar a todos tus compañeros pero, y más importante, si te asegurabas de que no te la quitaban y la traías de vuelta a casa. Y si, como fue mi caso, tienes la "suerte" de estudiar en un centro asociado a una congregación católica (nótense las comillas), la solidaridad asociada al hecho de compartir se desvanece entre las primeras lecciones acerca de la caridad: que no te falta a ti lo que me sobra a mí. Y así, entre campañas de Navidad, día del Domund y otras aportaciones "voluntarias" (comillas de nuevo), se nos incitaba a ayudar al desfavorecido, pero solo cuando eso no ponía en peligro ni nuestro bienestar, ni mucho menos el de nuestra sociedad. Todo muy católico.

En la secundaria descubrimos la Revolución Francesa y sus ideales de *liberté*, *egalité*, *fraternité* y cómo después Napoleón terminaba traicionándolos.

Y conocimos después a Lenin, a Trotsky y a toda una Unión Soviética que demostró que una alternativa al mundo capitalista era posible. Años más tarde fue el turno de Mao, y en 1959 triunfaba la revolución en Cuba. El pequeño grupo de guerrilleros que desembarcaron del *Granma*, con Fidel Castro a la cabeza, terminó derrotando al ejército de Batista y al imperialismo yanqui tras más de cinco años de lucha armada.

Lo verdaderamente difícil vendría después. Se puede vencer una batalla, hasta la guerra, pero transformar los ideales en realidades para todo el pueblo, primero, y mantenerlos durante más de cincuenta años a pesar del bloqueo salvaje

que Estados Unidos ha ejercido hasta la fecha, luchar por que el mundo pudiera ser un lugar más justo para todos... Eso ha sido lo complicado. Y aunque es solo lícito agradecer a todos los que incluso han dado la vida por una causa tan noble, creo que es innegable admitir que nada hubiera sido posible sin el incuestionable liderazgo del Comandante Fidel Castro, a quien la historia ya ha absuelto, si es que había algo que absolver, y que nos esperará hasta la victoria siempre.

MÉXICO

Nancy Herrejón Peña ★ Michoacán, 04/06/1992
Tesista de la Facultad de Letras de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), y reportera de la *Gaceta Nicolaíta* de la UMSNH.

Fidel

Sucede que al nacer llegamos a un mundo poblado de seres y fantasmas, algunos fueron reales y otros solo gobiernan la imaginación. La historia es un cielo tan deseado, los hombres siempre han querido delimitar esa patria de lo etéreo; sin embargo, pocos son los que con los pies en la tierra logran tocarlo con la mano. Nací en 1992, año en que se cumplían quinientos años del "encuentro de dos mundos"; cuando infante me topé por vez primera con la sombra del héroe: el Che Guevara, de puño a puño por las calles de Morelia, y junto a él un Moisés de barbas oscuras y mirada templada, un Fidel de olivo y coraje. Ya con más conciencia de la realidad me informé acerca de esa fortaleza diamante que como perla brillaba y resistía en el Caribe: Cuba. Nutrieron mi inquietud todas las batallas y hazañas del Comandante, sabía que mi cielo mexicano había sido mirado por su estrella roja, sus pasos perdidos estaban quizá en la misma tierra que pisaba y besaban mis manos. Miré entonces mi patria, mi México lindo y herido, y me pregunté: "¿por qué no hay un Fidel que defienda nuestra gloria?". Diga lo que se diga, el legado del Comandante va más allá de las estadísticas y los informes, es un legado en vida, un legado de inspiración y resistencia. Las luchas no se logran con flores y dulces, el honor y la soberanía se defienden con sangre e inteligencia. Pocos han logrado lo que él, ser una leyenda viva, ser un pedazo palpitante de historia; y así era, un trozo de historia respirando en estos tiempos viciados y enajenados por la tecnología que, más que acercarnos, nos separa. Siento huérfana la libertad de América, tembloro-sa y ciega la justicia de los pueblos. La historia no absolverá a Fidel Castro pues él ya era Historia. Crecí escuchando su nombre bajo el halo de un titán, bajo la estrella de algo ingobernable por un imperialismo de barbas blancas de trece barras bicolor; y la noche del 25 de noviembre fue solo el parpadeo de una llama siempre votiva. La ceremonia de su descanso en un desfile lleno del color de sus mares y el rumor de su "Hasta la victoria siempre" mostraron una Cuba unida que siempre ha querido unir al mundo. Su sepulcro, como el de Cristo, es donde los fieles discípulos dan gracias a su maestro, ven el último tacto de su urna por parte de su hermano y compañero de batalla Raúl Castro, sellan el siglo XX, el siglo de los sueños y derrumbes humanos; irónico, tantos días, tanta historia sellados con un Fidel dorado, el hombre que logró tocar el cielo con su mano.

PANAMÁ

Galia Pérez Mayta ★ Bella Vista, 11/01/1967
Doctora en Física por la Universidad de Zaragoza, España.
Docente universitaria. Escritora, poeta y compositora por afición.
Publica en el *Diario Colaborativo Globedia*.

Fidel Castro y la literatura testimonial

María de Sandra publicó en el *Huffington Post*, el 26 de noviembre de 2016, el artículo "Los brillantes (y eternos) discursos de Castro", en el que establece que: "El mundo ha perdido un orador apreciado incluso por aquellos que no eran sus aliados". Esta frase armoniza con la "complicidad dialéctica" acuñada por Gabriel García Márquez para definir la sintonía y retroalimentación entre Fidel Castro y su pueblo en cada uno de sus discursos.

Los discursos de Fidel Castro han sido muchos, muy variados y extensos y, según lo documenta Victoria García en el artículo "Testimonio en el campo literario", publicado en la revista *Acta Poética* volumen 35.1 de 2014: "El género testimonial se crea como reescritura literaria de la discursividad política revolucionaria que inaugura el proceso cubano en que las figuras de Ernesto Guevara y Fidel Castro ocuparon un papel preponderante".

Leamos tres ejemplos de palabras de Fidel Castro que se convierten en testimonio de la época que le tocó a vivir y de los temas que siempre fueron de su interés:

En "La historia me absolverá" (1953), un jovencísimo Fidel Castro muestra sus brillantes dotes de abogado, carrera que estudiase en la Universidad de La Habana, cuando decide representarse a sí mismo en el juicio por el asalto al cuartel Moncada. En su tiempo la exquisita pieza sirvió para la liberación de la mayoría de los que participaron de la intentona golpista, aunque el autor fuese encarcelado en la isla de Pinos. Se ha reimpreso en varios países e idiomas por la convicción de lo que siempre sintió era su misión y por la sentencia de que al pasar el tiempo se reconocería el valor de sus acciones: "cuantas veces el presente sea sometido a la crítica demoledora del futuro".

Ya siendo Jefe de Gobierno y estando ante la ONU, alzó en 1979 su voz contra las armas nucleares, recordándonos las tres grandes tareas que como humanidad tenemos pendientes. En su "Basta ya a las armas nucleares", enfatizó: "Las armas nucleares matan a los hambrientos, enfermos e ignorantes, pero no pueden acabar con la pobreza, la enfermedad y la ignorancia".

Siempre supo que las mejoras en la calidad de vida de millones solo podrían llegar a través de la educación. Por ello, con ocasión de los sesenta años de su ingreso a la Universidad en 2005, su presentación aportó puntos reflexivos sobre su oficio de rebelde y habló de importantes problemas que tendría que afrontar la juventud con enfoques éticos para evitar el exterminio de la vida como la conocemos, expresando bellamente: "Estamos hablando de Vida porque cuando hablamos de universidades hablamos de Vida".

PERÚ

Jaime Araujo Frías ★ Rioja, 18/03/1983
Abogado y filósofo egresado de la Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú. Fundador de la revista *Disenso*. Ha publicado parte de su obra en su blog personal: jaraujofrias.wordpress.com

Fidel Castro, camarada del pueblo

El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe.
Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa.
José Carlos Mariátegui

Le preguntaron una vez al viejo Marx: "¿Cuál es tu idea de felicidad?". "Luchar", contestó. Había diagnosticado que el capitalismo solamente puede desarrollarse explotando, empobreciendo y destruyendo la vida humana. Por tanto, decía: "hay que ser muy animal para dar la espalda al sufrimiento humano". Por eso, su idea de felicidad era acción, no pasividad; lucha, no resignación. De manera que mientras exista el capitalismo, la lucha se torna una obligación ética. Porque cuando un proyecto político, jurídico y económico como el capitalismo niega la vida humana, hay que tener la valentía de negarlo. Eso es lo que comprendió e hizo Fidel Castro. Creyó en los principios que Marx creyó, y cuando uno cree en los principios que alguien cree, lo convierte en su camarada, en su compañero de lucha cotidiana. Fidel Castro encarnó sus convicciones y principios en un proyecto concreto: la liberación del pueblo oprimido y excluido por el capitalismo. Luchó incesantemente para que el pueblo, o como él decía, "la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna más justa", tome conciencia de que es el único sujeto político crítico y legítimo, es decir, el único sujeto político capaz de sabias y grandes transformaciones sociales. Porque cuando un pueblo cree suficientemente en sí mismo, decía Fidel, "está dispuesto a dar hasta la última gota de su sangre" para liberarse del verdugo. Y eso, para el señor del crimen legalizado, el capitalismo, es una estocada en el corazón, porque se le quita su materia prima: el sufrimiento y la sangre de los pobres. Por eso, los feligreses del capitalismo intentan convencernos por todos los medios posibles de que la revolución de Fidel Castro murió con él o murió antes que él. Le temen, pero como ha muerto, ahora le temen a quienes creemos en lo que él creía, al pueblo.

Un pueblo feliz en la lucha que se llama Fidel, que tiene fe combativa, que ha encarnado sus convicciones y principios, es decir, que lo ha hecho su camarada, su compañero de lucha contra el opresor, y por eso nos queda claro: no cesaremos de pelear hasta que un puñado de tierra nos cierre la boca.

Índice

Presentación | Giodarna García Sojo

VENEZUELA

El invicto caguairán | Irán Aguilera Abad 11

El Fidel no racista | Beatriz Aiffil 12

... Y la historia lo absolvió | Orlando Enrique Balbás 13

Fidel y el ecosocialismo | Andrés Bansart 15

Los estudiantes internacionales en Cuba y el Comandante Fidel | Luis Blanco Crespo 17

La eternidad de Fidel | Edgar Carmona 19

Yo conocí a Fidel | Ramón Castillo Rodríguez 20

Unas palabras para Fidel | Fátima Cedeño 21

Mesías de los pobres | Mercedes Chacín 23

Fidel: una roca | Alonso Dávila Sira 25

¿Un dictador? | Leonardo Delgado Torrealba 27

La voluntad y el desapego | José Roberto Duque 28

Fidel | Freddy Fernández 30

Ramón y Fidel | Gonzalo Fragui 31

Fidel era una sombra | Tomás Freites Paz 32

De cuando conocimos a Fidel | Enma Rosa Gómez Corobo 33

Fuerza de ríos | Nathalí Gómez Moscoso 34

Fidel | Juan José Gómez Muñoz 36

Fidel Castro y la autodeterminación | Andrés González Rangel 38

Fidel: gonfaloniero de múltiples barricadas | Gregorio González Vivas 39

Fidel promovió una educación emancipadora, crítica y revolucionaria | Angélica Henao 41

Fidel, maestro de la estrategia perfecta. ¡Por la vida! | Cunshi Hernández Romero 43

Fidel | Reinaldo Iturriza 45

Un hombre que descendió al alma de su pueblo | Gabriel Jiménez Emán 46

Re-evolución del alma | Tiliana La Rosa 48

Cabeza de playa | Luis Laya **50**
El Comandante Fidel y la pedagogía de la emancipación | Henry Lira **51**
¿Qué significa Fidel Castro para nosotros, revolucionarios venezolanos de toda la vida? | Isabel Ortega Hernández **52**
Fidel Castro | César Panza **53**
Impacto político de la visita a Caracas del Comandante Fidel Castro Ruz en enero de 1959 | Gilberto Parra Zapata **55**
Fidel Castro Ruz, sencillamente líder invicto | Pedro Ramón Querales **57**
¿Por qué grito "¡Viva Fidel Castro Ruz!"? | Manuel Reina Leal **58**
Fidel Castro no ha muerto | Eric Sabino Blanco **59**
Fidel y un soldado llamado Chávez | Yarisma Unda **61**
La luna de Fidel | Luis Aníbal Velásquez **63**
La impronta de Fidel | Gaspar Velásquez Morillo **65**
Fidel: un destino, tres discursos | Ramón Zambrano **67**
Porque los ojos hablan | Osviel Castro Medel **69**

CUBA

No es el último adiós | Magda Iris Chirolde López **70**
Fidel | Elizabeth Colombé Frías **71**
La noche más larga | Mayli Estévez Pérez **72**
Hay hombres | Reinhardt Jiménez Cañete **73**
Hechos | Daer Pozo Ramírez **74**
Fidel en todas las eternidades | Regina Michel Rollock **75**
Nadie me lo contó | Alejandro Rosales Borrego **76**
Guerra nuclear: una alternativa para nadie | Rafaela Valerino Romero **77**
Fidel y los desafíos del socialismo cubano | Josué Veloz Serrade **78**

ARGENTINA

El fin de la utopía | Camila Rosa Ahumada **80**
Fidel Castro: el pedagogo de la revolución | Francisco Farina **81**
Ha muerto mucho más que un hombre | Laura García Vásquez **83**
Asignatura pendiente | Rafael Restaino **85**

CHILE

Fidel, Comandante eterno | Galvarino Orellana **86**

COLOMBIA

Dios te salve, Fidel | Jotamario Arbeláez **88**

EL SALVADOR

Fidel o la política como arte de la solidaridad | Luis Alvarenga 90

ESPAÑA

A Fidel, in memoriam | Santiago Crespo Martín 92

MÉXICO

Fidel | Nancy Herrejón Peña 94

PANAMÁ

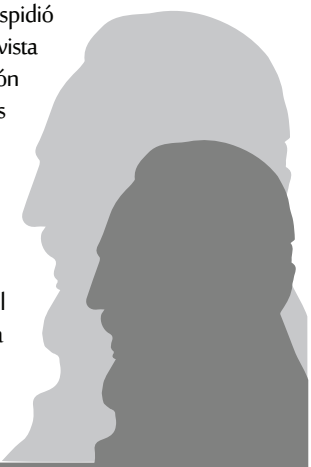
Fidel Castro y la literatura testimonial | Galia Pérez Mayta 95

PERÚ

Fidel Castro, camarada del pueblo | Jaime Araujo Frías 97

La edición digital de *Una página para Fidel. Homenaje al Comandante invicto de la Revolución Cubana* fue terminada el 30 de diciembre de 2016.
Sistema de Editoriales Regionales
Venezuela

El 25 de noviembre de 2016 cambió de paisaje un ser humano excepcional. Amado y laureado por su pueblo, se despidió físicamente Fidel Castro Ruz, quien en vida fuera activista estudiantil, abogado, guerrillero, estratega de la construcción socialista, pedagogo, ecologista y gran comunicador de las ideas socialistas en el mundo. Tras su partida, fueron miles los honores rendidos en su nombre desde distintos países, siendo incluso homenajeado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Fidel supo trascender la propaganda satanizadora desarrollada desde los laboratorios de la CIA y el Pentágono para calar en lo más hondo del alma y la identidad de los pueblos oprimidos del mundo.



Sistema de Editoriales Regionales

La Fundación Editorial El perro y la rana convocó a amores e intelectos de Nuestra América a escribir *Una página para Fidel. Homenaje al Comandante invicto de la Revolución Cubana.* Se seleccionaron 58 textos de 10 países, para celebrar los 58 años de esa revolución caribeña. Son pues 58 reflexiones, 58 sensibilidades, 58 amorosas razones más para que la historia siga absolviendo al gigante Fidel.

ISBN: 978-980-14-3661-4

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

1810-2010 PATRIOTAS UNIDOS SABEMOS VENCER